

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Van inmigrantes al Sur

Al pie de un fotograbado que publica "La Nación", hay esta leyenda sugestiva para todo el que sepa leer entre líneas:

"Trescientos inmigrantes fueron enviados ayer por la estación Constitución a los pueblos de la provincia de Buenos Aires que se extienden a lo largo del Ferrocarril del Sur. Todos eran hombres jóvenes y fuertes".

Es que la leyenda áurea y milanovesca de las dos Américas ejerce todavía intensa fascinación sobre las extenuadas muchedumbres europeas.

La ficción falaz de un vivir más tranquilo, menos angustiado, más en consonancia con las necesidades modernas, atrae a los eternamente despostados, a los que anhelan emplear sus energías y piden la limosna del trabajo para ganar siquiera el sustento diario para ellos y para los suyos.

Y así se encamina la caravana de los tristes, de los desamparados, de los sin patria, porque los enriquecidos y los poderosos de la tierra le han quitado todo, monopolizando desde el aire hasta los alimentos más imprescindibles para la vida humana.

Y así vienen hacia estas playas en pos del ensueño de una vida mejor, más limpia, en busca de libertad, de un poco más de holgura y también persiguiendo su ración de alegría y de felicidad, de que creen tener derecho todos ellos.

Ya aquí, empezando a tropezar, de asombro en asombro, y se extrañan hasta llegar a un grado máximo de estupor, de haber sido engañados por centésima vez, obligados a constatar que la tierra prometida no difiere en nada y quizás resulta peor que la que dejaron a sus espaldas. Poco a poco, al percibir que todas las taras, todos los vicios y todas las gangrenas milenarias de que adolecen las sociedades europeas son mayores y más repulsivas aquí, y que todo lo malo que existe allá a veces es atemperado por una simulada cortesía, tomando aquí, caracteres soeces y asquerosos, hace que ellos se percaten dolorosamente que han caído de Sicilia a Caribdis, equivalente a saltar fuera de la sartén para tostarse en los carbones ardientes.

La decepción amarga y definitiva llega cuando son estibados, como grey deleznable, como reses destinadas al pisadero, apenuscándose en vagones que parecen ideados y contruidos por verdugos chinos. Ya entonces empiezan a entrever algo, solamente algo, de la vida infernal que les espera. Pero cuando creeran entrar en un país de pesadilla, es al verse hechos objeto de una explotación horrosa por todos los buitres, que son todos los intermediarios, desde el patrón, la casa mayorista, hasta el comisario y la escuela de parásitos que abundan en el campo.

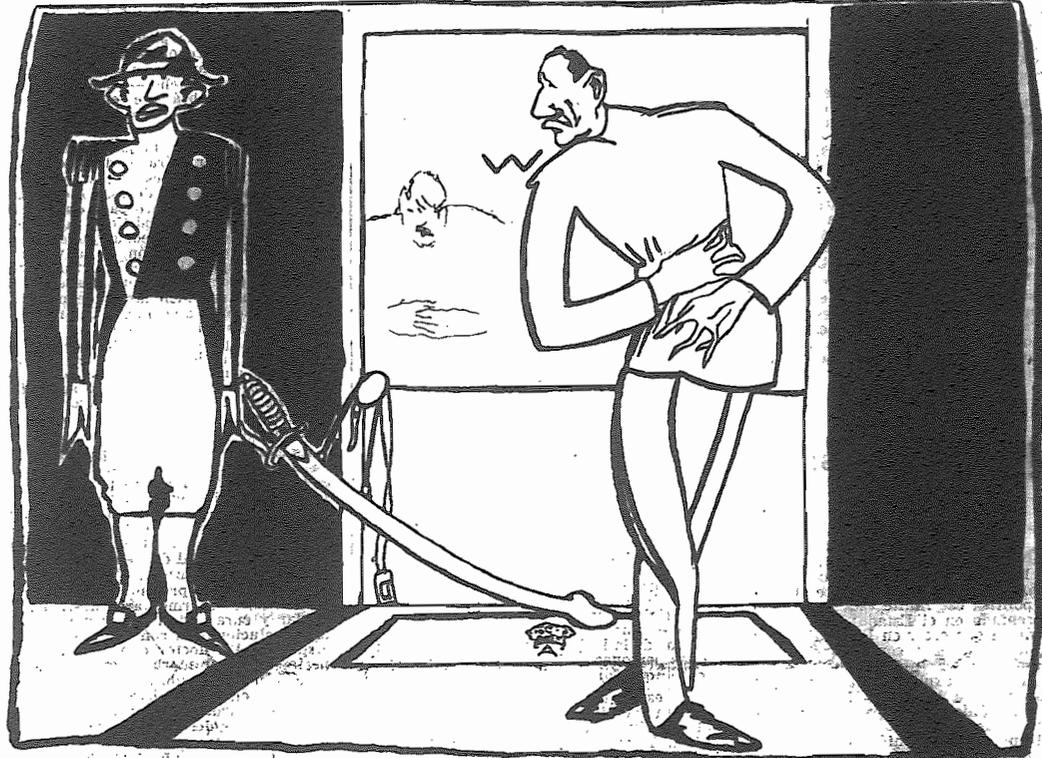
Obligados por todos estos pajarracos a rodar al fondo de la miseria y del hambre un año, para levantarse otro y volver a rodar, entonces, sí, les parecerá que la ascensión al Gólgota es cosa fácil si se la compara con su vida devorada por una esperanza que nunca se torna en realidad.

Los pocos que se salvan del infierno americano son aquellos que, pequeños de corazón y de cerebro, careciendo de escrúpulos y sin luz interior, no tienen asco en auparse sobre la grupa de sus hermanos, haciéndolos sangrar los ijares — sangre que luego se convierte en monedas cantantes y sonantes.

La mayoría de los inmigrantes va a engrosar las recuas de los parias, víctimas del capitalismo criollo; los que al meditar un instante, se dan cuenta que al abandonar su tierra y venirse acá, hicieron lo que el enfermo, que cambia de postura, pero no de dolencia.

Otros, ya viejos, retornan al solar natal, y se encuentran — ¡amarga ironía! —

La situación de España



—¡Primo! ¡Primo! apúrate, que una revulgación interna me deshace los intestinos. —(Desde dentro) ¡Ay! Majestad, este purgante marroquí me ha revuelto las tripas. —No puedo hacer más ligero.

con que la felicidad que ellos buscaban por todas partes, se hallaba en su propia casa y se murió esperándolos, ya que llegarán demasiado tarde.

Y sin embargo, como reza la leyenda de "La Nación", en un día lejano "todos eran hombres jóvenes y fuertes".

Música fascista

Exito estruendoso y resonante tuvo hace poco tiempo en el Parlamento italiano el discurso pronunciado por el teniente Delcroix, presidente de las asociaciones de ex combatientes y mutilados de la guerra.

Fué una apología florida y apasionada del fascismo, de sus gestas y de su jefe. Fué una romanza cantada a voz en cuello. Además, fué aplaudida y se hizo bisar las mejores partes. Gustó tanto que hasta el cocodrilo Orlando vertió unas lágrimas y propuso que se fijara en todas las comunas de Italia.

Mussolini abrazó al orador entre los fragorosos aplausos de los fascistas, de patateos y berreos. De un confin al otro, el mundo tuvo que enterarse del nacimiento de un rulseñor fascista, que en tono tierno y melodioso ensalzaba el "manganello", el aceite de ricino y el puñal.

¡Inconsciencia divina y encantadora de este músico ciego que anda a tientas con su conciencia y se embriaga al son de sus propias palabras!

Solamente en el país que inventó y puso en boga la ópera lírica, donde todos se pirran por el "bei canto", pudo causar impresión esta oratoria sonora y, por supuesto, hueca. Solamente en un país lírico, que endiosó a D'Annunzio, pueden

causar emoción los gritos bien modulados. Leída y no cantada, esta pieza oratoria es un cúmulo de vaciedades, retóricamente bien compuestas.

Nunca los grandes oradores se distinguieron por su profundidad, sino por su sonoridad. Y Delcroix no es seguramente la excepción que salva la regla.

Quítale la música, o sea, el prestigio literario de que se reviste, y se derrumbará como un castillo de naipes.

Ejemplo, esta amenaza: "¡Guay de la oposición, de los que desean la caída de este gobierno, de los que pretenden hablar en nombre de la Nación, y que no persiguen el bienestar nacional sino el de su facción!"

Desde el diluvio hasta nuestros días, todos los políticos y estadistas que brillaron por su nulidad han dicho lo mismo, con muy escasas variaciones.

Y este otro trozo que también fué coreado y aplaudido:

"Dejad los picachos a las águilas y que los gansos permanezcan en sus corrales, porque si bien una vez esos gansos salvaron el Capitolio, ello no significa que aprendieron a mirar el sol".

Debería constatarse por algún hombre versado en ornicultura, si Mussolini es un ganso, o lo serán sus secuaces; en ese caso, él sería el ganso mayor.

Cierta vez conocimos en un poblacho español, un carnicero de muy buenos sentimientos, quien, para inducir al ganado a que se dejase sacrificar mansamente, embocaba la gaita y le entonaba un aire dulce y sentimental; y los bueyes matutales y las vacas prehistóricas se encaminaban con el corazón inflado de armonía, a la masacre.

Algo de eso les acontece a los parlamentarios italianos. Lo malo, lo perversamente malo es que ellos no serán quienes vayan

a la masacre, sino que inducirán al pueblo italiano a que continúe dejándose masacrar por las huestes asesinas del fascismo.

Mesianismo

Si puede haber gradaciones en el fango y en la vileza, tal vez la haya también entre los políticos.

Baldwin, jefe del partido conservador y actual presidente del ministerio británico, es la solemnidad campanuda y vacía convertida, por los azares misteriosos de la vida, en estadista. Y es precisamente, quien representa el último pedfajo de la escala sociológica de los políticos.

Bate el record de lo ambiguo y neutro. Para completar su fisonomía de anfibia, debería adoptar la doctrina jesuítica del marxismo, por la que se enseña el arte de quedar bien con todo el mundo.

Y a Baldwin le haría bastante falta eso de contentar a tirios y troyanos consiguiendo con este método no contentar a nadie.

Al treparse al poder hizo la solemne declaración — endiligada a sus súbditos ingleses —, diciendo que en las graves y apremiantes cuestiones de la desocupación, de la carestía de la vida y de la vivienda, él no haría milagros.

Nadie tampoco los esperaba de tan espesa y adiposa personalidad, ni se deseaba que se convirtiera en un nuevo mesías.

Sin embargo, esos muchedumbres sin trabajo y hambrientas ¿qué podrían creer sino en un milagro que las levantara de la miseria, mordidas como se hallan por las necesidades más perentorias?

Sabemos demasiado que Baldwin sería incapaz de repetir el milagro del rabino de Judea, que ante una multitud de hambrientos hizo el milagro legendario de

multiplicar los panes y los peces para sacarle el hambre.

Decía Tolstoy que las clases intelectuales declinaban a cada paso, que ya en esta época se producían milagros, y, al mismo tiempo, continuaban creyendo que algún milagro sucedería en el orden íntimo, como en el general.

En toda lauchegumbre hay un fondo más sánctico que pugna para encontrar, en la vulgaridad y en la sordidez de su vida, algo extraordinario.

De qué manera entonces podría arrastrar los grilletes de su existencia miserable?

El mismo espíritu y las mismas esperanzas que alimentaban los pueblos asatrosos de Judes, anima y alienta hoy las turbas desocupadas de la ciudad londinense.

Con la no sensible diferencia que estas ya van comprendiendo a fuerza de tragos amargos y humillaciones sin fin, que los milagros no será precisamente la plebe política deservida y pasmada la que los haga, sino que surgirá de un terremoto social que liberará la atmósfera a fin de que una nueva luz ilumine las múltiples sendas que se le ofrecen a la humanidad cuando se va libre libre del dogal de la burguesía.

Baldwin al confesar su impotencia para remediar la situación de los millones de desocupados, les dá a entender que, si ellos nada hacen para sacarse de la indigencia, poco pueden esperar de lo que realice el gobierno.

Escasos políticos fueron más explícitos sin proponérselo, como este aprendiz de estadista, detenido entrever la poca importancia que tiene para él que en la esperanza de tiempos mejores, se miraran cien o cien mil personas.

Del autoritarismo

Desde cualquier punto de vista que se analice, el principio de autoridad es siempre inútil y perjudicial para el individuo y para la sociedad. Toda autoridad expresa un límite, un límite absoluto; en política ese límite está encarnado o representado en el Estado; en ciencia, hay también que creer en la infalibilidad de sus definiciones o conclusiones, y se presentan como los únicos seres aptos para comprender y explicar todas las cosas; con el arte pasa lo mismo, hay quienes se creen los únicos creadores de la obra; y así en todas las actividades de la vida. Pues bien, en mi opinión, el principio de autoridad puede ser concebido por el temor y la ignorancia que embargaba el espíritu humano en sus primeros pasos por el planeta que habitamos.

Careciendo los hombres de ciertos conocimientos y experiencias, inevitablemente las ideas que se forjan de las cosas y de sí mismos, deben ser erróneas y análogas. El solo hecho de reconocer esos errores de nuestros antepasados, si no queremos caer en los mismos errores, debemos reconocer (y esto es ya un progreso del espíritu humano) que los hombres no somos infalibles en nuestros juicios y en nuestros hechos, y que por lo tanto, (y en esto consiste la cultura y la civilización) no habiendo seres infalibles, mal puede haber alguien entre los hombres que en nombre de la ciencia, del arte o en nombre del conjunto social, se presente con la estúpida pretensión de poseer los atributos de una autoridad. La infalibilidad es el principal atributo en que se fundamenta toda autoridad. En nuestros tiempos hemos llegado a un grado de comprensión de la vida humana, en que resulta ridículo e idiota alimentar esas creencias; derivadas del principio de autoridad. Creer en una autoridad es caer en el Nirvana y anular o embrutecer el espíritu humano; es más aún, es negar y castigar el pensamiento en los límites de cualquier júbilo con pretensiones de ser un privilegiado divino. Terminará diciendo que toda autoridad es absurda, por la sencilla razón de que, en las ciencias, en las artes como en todas las actividades humanas, todos los seres contribuimos y colaboramos en un sentido progresivo, o de perfeccionamiento de la vida de la humanidad, dando cada uno en esa obra común lo que posee de sus aptitudes, de sus sentimientos y de sus ideales.

H

MIGUEL BAZUNIN (Noticia Biográfica)

Por James Guillaume — Folleto de 46 páginas — Precio: \$ 0.20

EDITORIAL LA PROTESTA

La ley del talión

Queridísimo G...

He leído hace poco un artículo que me dijeron tuyo y que de todos modos tú no has desaprobado en tu mismo periódico, en el que a propósito de las masacres sistemáticas de la burguesía y de las violencias feroces contra los trabajadores y los revolucionarios, sostenías que ahora los anarquistas no deberemos reconocer más ley que la del odio, la ley del talión, dientes por dientes, ojo por ojo y... aun más.

Me permites suponer que la pluma que da haber traicionado tu pensamiento y que la ira y el dolor por tantos desgarramientos nuestros de cinco o seis años acá hayan entenebrecido por un instante tu mente, haciendo callar los sentimientos mejores de tu alma? ¿O has sido arrastrado, en el arrebatado del decir, por esa necesidad de hacer literatura que hay en cada uno de nosotros, y se despierta cada vez que tomamos la pluma en la mano? Son hipótesis que me ha sugerido el recuerdo de ti, que conocí tan apacible y bueno, y sobre todo tan razonable, un tiempo.

Porque si tus palabras fuesen la expresión sincera de un sentimiento tuyo de un estado de ánimo genuino tuyo, y bien, yo diseñaría de ti; pero tus acentos de odio serían lo mismo un argumento, un documento que nuestros actos, lo que horrible mal, de qué tremendo delito se han hecho responsables los enemigos de la libertad y del proletariado, si con sus gestas crueles lograrán saturarte de odio también a ti. ¿Qué abismo han abierto en los corazones humanos!

Y sin embargo nosotros, al menos nosotros los anarquistas, debemos curarnos del odio que no sea exclusivamente el odio al mal. Debemos curarnos del odio que nos empuja a hacer el mal a nuestra vez. El odio no es un pasión creadora sino destructora; y si es necesario destruir y por consiguiente odiar lo que se destruye, es preciso recordar que el objeto de la destrucción son las cosas y no las personas, las instituciones malas y no los hombres. Y si para abatir las primeras es preciso combatir los segundos, lo que es indiscutible e inevitable, combatámoslos sin miramientos con todos los medios materiales impuestos por la necesidad; pero estemos en guardia para que en el hervor de la lucha no nos suceda, por odio a las personas, dejar intacto o reconstruir lo que queremos destruir.

En esto que a mi parecer es un error, pueden caer los que tienen por programa el substituir su propia dominación a la ajena. Para ellos, cuanto más ciego es el odio más útil es, porque pueden utilizarlo como un instrumento pasivo cualquiera, incapaz de rebelarse y obrar por sí mismo. Pero en las batallas de la libertad ese error sería desastroso pues que puede dar muy bien la ilusión de una victoria más rápida, pero no haría más que dar vuelta la medalla y preparar una inevitable situación de servidumbre y tiranía para después.

Yo espero que mis palabras no te disgustarán, ya que entre tú y yo podemos discutir leal y amigablemente sin necesidad de insultos ni de insinuaciones, ni de calumnias, y ni siquiera de esa maligna ironía empleada con tanto placer por los que nos quieren mal.

Tú ensalzas el odio e invocas la ley del talión. Permíteme discutir... El anarquista, enemigo de toda ley, debería, según mi opinión, repudiar también la del talión; a ésta más aún que a las otras. La ley del talión podía aún ser un progreso sobre los sistemas de venganza feroz y multiplicada en uso entre los salvajes, y de nuevo ahora entre nuestros enemigos. Pero para nosotros, ¡no! Nosotros hemos superado esta fase salvaje de las luchas humanas, y sabemos, debemos saber vencer de otra manera. Recaer en ella sería lo mismo que confesarse vencidos, que declarar imposible nuestro ideal de libertad y de justicia.

No entiendas mal: no quiero absolutamente decir que se deba ofrecer la mejilla derecha a quien nos ha pegado en la izquierda... Admito también que el sentimiento de venganza es ínsito en la naturaleza humana. Pero mira: hay sentimientos naturales, derivados de los peores instintos que nos vienen de nuestro origen animal, que debemos tratar de mitigar y frenar, para hacer prevalecer los sentimientos más elevados de amor y de solidaridad humana. También el ansia de poder y de mando y el espíritu de soberbia están en la naturaleza humana; y sin embargo nosotros los combatimos.

El espíritu de venganza, lo reconozco, es también, en muchos casos, determinado por el instinto de conservación, individual y colectivo. En buena cuenta, si uno me da un puñetazo sin que yo lo haya provocado, estará bien que yo reaccione de modo sensible, por lo menos para quitarme la voluntad de repetir con otros su prepotencia.

Pero de esto a elevar la venganza a ley social y revolucionaria hay mucha distancia; y hasta creo que no hay una teoría menos anarquista y menos revolucionaria que la que aconseja la venganza. "La venganza es el néctar de los dioses", se decía una vez. Pero los dioses han caído, y nosotros debemos hacer triunfar una moral superior a la suya, tomándola desde ahora como guía en la lucha contra la injusticia.

Yo no soy en absoluto un tolstoiano, es decir, pienso que hay que resistir al mal, que al mal hay que combatirlo, no sólo con la propaganda pacífica, sino también con la acción revolucionaria. Pero para llegar a la anarquía, o sólo para modificar — poco o mucho — el presente estado de cosas, habrá que emplear medios materiales muy diversos de la boleta electoral, ciertamente!

La Sociedad, para mejorar y modificar, debe pasar a través de fases violentas de lucha. Eso es cierto; y nuestro deber es no desear de esas luchas, aunque sean cruentas. Pero para que la revolución social logre modificar radicalmente las bases de la Sociedad, que son precisamente la organización de la violencia, el odio, la represalia y el espíritu de autoridad, es preciso que nuestros actos, los actos de los revolucionarios, sean guiados por el concepto anarquista del respeto a la libertad y a la vida humana; es preciso, en una palabra, que también la violencia sea empleada no por el deseo de venganza, sino por necesidad, por la persecución de que empleando se evita y se combate una violencia mayor.

¿Qué es un sentimiento; dirás tú, cuestión de palabras!

Es cierto. Pero hoy a las palabras se les da un gran peso y por eso antes de decirles es preciso medirías para evitar que se den esas diferencias de lo que somos. Que sea cuestión de sentimiento, también es cierto; pero yo creo que el sentimiento es una fuerte determinante de la acción, y que de la bondad del sentimiento deriva la bondad de la acción.

Hay que tener presente que nuestro cometido no es afirmarlo o destruir, sino curar y curar el cuerpo social, del cual los revolucionarios son los médicos o los cirujanos. Un doctor que, por manía experimental, por morbosa curiosidad científica o por insensibilidad y crueldad, torturase al enfermo y le pusiese en peligro la vida, retardando la curación con curas y operaciones desproporcionadas, sería un loco o un infame. Eso no tendrá, es cierto, falsas contemplaciones; si hay un miembro gangrenoso cortará en lo vivo hasta el sentimiento más de lo necesario para estar seguro de una curación radical, pero tratará de evitar todo el dolor que pueda al paciente, de impedir en lo posible el derrame de sangre, de resguardar el resto del organismo que está aún sano y que puede curar.

No quiero decir con esto que en la lucha se pueda o se deba andar con tantas sutilezas. Comprendo que en el hervor de la batalla será difícil juzgar y distinguir la violencia necesaria de la superflua, y a menudo la necesidad hará de modo que se arriesgue más bien desbordarse en severidad que en moderación. Porque, para proseguir el parangón hecho arriba, hay que recordar también el proverbio "el médico piadoso hace a la llaga gangrenosa". Pero donde es posible distinguir, donde es posible ahorrar a otros un dolor, aunque fuese una sola gota de sangre, no hacerlo sería error y quizá también delito. A quien nos hace mal podemos quitarle hasta la vida, por necesidad de defensa o para prevenir su crueldad contra otros, pero cuando toda necesidad cesa, también el perdón puede ser un acto revolucionario de reconstrucción moral anarquista.

Sin falsos pudores ni reticencias proclamamos bien alto, y asumimos la responsabilidad de esta afirmación, que contra la violencia, lo mismo para defendernos que para libertarnos, es indispensable la violencia. Pero que sea bien clara la diferencia entre nuestra violencia y la de nuestros enemigos. La que nosotros creemos inevitable debe cesar al cesar la violencia opuesta y no debe transmitirse en violencia de opresión y de venganzas posteriores, por las cuales se reconstituiría un régimen tan injusto como el antiguo.

El sentimiento, sobre todo, debe ser diverso y opuesto al de quien con la violencia defiende un injusto privilegio suyo. Este es motivo por el odio; porque su conciencia está inquieta, porque sabe o intuye que tiene faltas; y toda la violencia organizada y ejercida por los privilegiados del poder y de la riqueza tiene, en efecto, esta característica del odio. La violencia revolucionaria, en vez, arranca de un concepto de amor y para vencer debe ser guiada por el sentimiento de justicia.

y por la razón. En el torrente que se desencadena continúan por la fuerza de las cosas elementos impuros de varias especies y orígenes, pero es la pureza de su fuente la que lo hace benéfico. "Comete piadosamente acciones crueles", decía de la revolución Juan Bovio; y le esculpia así el carácter inexorable y humano al mismo tiempo.

Yo no niego que en la hora de la lucha, en el ardor del combate, a la primera ruptura de los diques sociales, se produzcan fatalmente violencias innecesarias, represalias, venganzas, desahogos de odios o de odios, etc., sobre todo porque la revolución no espera nunca para estallar que todas sus fuerzas se hayan hecho conscientes, ni es posible que espere. La fuerza de las cosas toma el ascendente mucho antes; pero es deber de las minorías revolucionarias conscientes conducir la al mayor bien y evitarle todos los males que puedan, constituyendo la corriente central que la lleve hacia un fin de liberación y de superior solidaridad humana.

Será más fácil alcanzar este superior equilibrio, si el impulso dado por las minorías conscientes ha sido más humano. Por eso lo que puede ser un hecho inevitable, pero que sería deseable no sucediese, no puede ser elevado a teoría, ni deseado. Hay que hacer una gran distinción entre lo que se puede objetivamente prever y que tiene los caracteres de la fatalidad, y lo que nosotros efectivamente queremos. Cuando estemos, ciertamente no nos oponemos a lo inevitable, ni traicionaremos o abandonaremos la revolución por aquellos errores o crueldades de que toda revolución es fatalmente inseparable, ni renunciaremos a ser sus militantes más devotos y ardientes; pero hoy no podemos ni debemos exaltar precisamente esos errores y esas crueldades, fatales cuanto se quiera, pero mucho más nocivos que útiles a la causa revolucionaria.

La propaganda tiene un cometido de preparación moral, un cometido voluntarista, que implica la responsabilidad de quien la realiza. En el curso de la acción podremos errar, obedecer a impulsos imprevisibles no buenos, hacer mal involuntariamente, o bien, entre la espada y la pared, ser obligados a hacer un mal para evitar uno mayor; podemos ser arrastrados por el movimiento general a un camino equivocado, etc. Pero cuando hacemos la propaganda, es decir, cuando tratamos de suscitar ideas en los cerebros y sentimientos en los corazones, cuando tenemos la posibilidad de separar lo verdadero de lo falso y el bien del mal, cuando cumplimos una obra de educación y de preparación espiritual del futuro, entonces tenemos el deber de razonar, de reprimir con la razón nuestros impulsos malos y de desarrollar los buenos. Cuando decimos lo que queremos, es la voluntad de bien, de justicia, de libertad para todos que debe predominar y ser la brújula de nuestras directivas.

Podemos ser cegados por la ira en un momento de lucha; no debemos nunca ser ciegos en la propaganda. Habituarlos nosotros mismos a razonar sobre todo, y a habilitar cuanto se pueda a los otros, para prepararnos a obrar lo más posible según la razón, es una tarea que la propaganda anarquista no debe descuidar, porque sin ella no hay educación revolucionaria posible. Una propaganda en sentido inverso sería antirevolucionaria y tendría resultados reaccionarios y antiberitarios.

Yo me preocupo mucho de las ideas y de los sentimientos, porque sé que son lo que la propaganda debe modificar para preparar el terreno, el ambiente y el estado de ánimo favorables al triunfo de la revolución. No me espanta de ningún modo la idea de una palinésias violenta; al contrario, como la creo inevitable la deseo próxima. Pero, así como me espanta una morbosa piedad que impidiese una violencia necesaria, otro tanto y más me espanta la idea de que la violencia pueda ser guiada determinada y exaltada por un pensamiento y un sentimiento no correspondientes al concepto humano de la anarquía.

Caro G... excúsame si he sido un poco largo. Pero he querido decir — en un momento en que las palabras pueden tener una trágica importancia — mi pensamiento (no reciente, por lo demás) sobre la violencia en sí y sobre la violencia de lenguaje en la polémica y en la propaganda. Puedo equivocarme, naturalmente; me parece estar en la verdad o muy próximo a ella, y esta verdad me ha parecido necesario y justo decir.

Te la he dicho a ti como a amigo, se la digo a los compañeros y a los lectores en general en la esperanza de no ser mal entendido y que la idea haga su camino en las mentes y en los corazones.

Siempre tuyo afmo

Luis Fabre

La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica

Conclusiones de un informe sobre este asunto, leídas por P. Kropotkin en la reunión general de la Federación jurasiana, 12 de Octubre de 1879 en la Chaux-de-Fonds.

1.—El estudio atento de la situación actual, económica y política, nos lleva a la convicción de que Europa marcha rápidamente hacia una revolución; que esa revolución no se limitará a un solo país, sino que, al estallar en alguna parte, se extenderá, como en 1848, a los países vencidos y abarcará más o menos la Europa entera; y que, aunque asuma caracteres diferentes en los diversos pueblos, según la fase histórica que atraviesan y según las condiciones locales, tendrá sin embargo este carácter general distintivo: no será solamente política, sino que será también y sobre todo una revolución económica.

2.—La revolución económica puede adquirir caracteres diversos y tener diferentes grados de intensidad en los diversos pueblos. Pero importa que, cualquiera que sea ese carácter, los socialistas de todos los países, aprovechando la desorganización de los poderes durante el período revolucionario, apliquen todas sus fuerzas a realizar en una vasta escala la transformación del régimen de la propiedad, por la expropiación pura y simple de los detentadores actuales de las grandes propiedades territoriales, de los instrumentos de trabajo y de los capitales de toda especie, y por la toma de posesión de todos esos capitales por los cultivadores, las organizaciones obreras y las comunas, agrícolas y municipales. El hecho de la expropiación debe ser realizado por los trabajadores mismos de las ciudades y de los campos. Esperar que la haga un gobierno cualquiera hubiera sido un error profundo: porque la historia nos enseña que los gobiernos, aunque hayan salido de la revolución, no han hecho nunca más que dar una sanción legal a los hechos revolucionarios cumplidos, y hasta para eso ha sido preciso que el pueblo sostuviera una larga lucha con esos gobiernos para arrancarles el asentimiento a las medidas revolucionarias que reclamaba en alta voz durante los períodos de efervescencia. Por otra parte, una medida de esa importancia permanecería letra muerta, si no fuese realizada libremente en cada comuna, en cada lugar del territorio, por los interesados mismos.

3.—La expropiación y la puesta en común del capital social debe tener lugar en todas partes en que ese hecho sea posible y cuando la probabilidad se presente, sin inquirir si la totalidad o la mayoría de Europa o de tal país está dispuesta a aceptar las ideas del colectivismo. Los inconvenientes que resultarían de una realización parcial del colectivismo, se compensarán ampliamente por sus ventajas. Habiéndose cumplido el hecho en tal o cual localidad, se convertirá por sí mismo en el medio más poderoso de propaganda de la idea y en el más poderoso motor para poner en movimiento las localidades en que el trabajador, poco preparado para aceptar las ideas del colectivismo, vacilaba al proceder a la expropiación. Por otra parte, sería ocioso discutir si es necesario o no esperar que las ideas del colectivismo sean aceptadas por la mayoría de una nación para ponerlas en práctica, porque es seguro que, a menos de constituirse en un gobierno que fusilaría al pueblo, los socialistas doctrinarios no impedirán que la expropiación tenga lugar en las localidades más avanzadas en su educación socialista, por más que la gran masa del país permanezca aun inerte.

4.—Una vez realizado el hecho de la expropiación y una vez quebrantada la fuerza de resistencia de los capitalistas, surgirá necesariamente, después de un cierto período de latencia, una nueva forma de la organización de la producción y del cambio, limitada primero, ampliada luego, y que será mucho más conforme a las aspiraciones populares y a las exigencias de la vida y de las relaciones mutuas, que toda teoría — por bella que fuese — elaborada, sea por el pensamiento y la imaginación de los reformadores, sea por los trabajos de un cuerpo legislativo cualquiera. Sin embargo, no creemos engañarnos al prever desde hoy que las bases de la nueva organización serán — al menos en los países latinos — la libre federación de los grupos productores y la libre federación de las comunas y de los grupos de comunas independientes.

5.—En la revolución, como inmediatamente en la expropiación, recibirá una fuerza superior que la permitirá resistir tanto a las tentativas de formar un gobierno que precarizará, estrangulará,

como a los ataques que podrían producirse desde el exterior. Pero si no obstenta la revolución hubiera sido vencida o si la expropiación no hubiese adquirido la extensión que prevenimos, una sublevación comenzada sobre esa base haría a la humanidad el inmenso servicio de acelerar el advenimiento de la revolución social. Aun apartando (como todas las revoluciones) un cierto mejoramiento inmediato de la suerte del proletariado, hasta en el caso de que éste sea vencido, haría en lo sucesivo imposible toda otra sublevación que no tomase por punto de partida la expropiación de algunos en provecho de todos. Una próxima explosión produciría, pues, necesariamente la cesación de la explotación capitalista, y por tanto la igualdad económica y política, el trabajo para todos, la solidaridad, la libertad.

6.—Para que la revolución produzca todos los frutos que el proletariado tiene derecho a esperar después de siglos de luchas incansables y de los holocaustos de víctimas sacrificadas, es necesario que el período revolucionario dure varios años a fin de que la propaganda de las ideas nuevas no se limite sólo a los grandes centros intelectuales, sino que penetre hasta las aldeas más aisladas a fin de vencer la inercia que se manifiesta necesariamente en las masas antes de lanzarse hacia una reorganización fundamental de la sociedad, para que, en fin, las ideas nuevas tengan tiempo de recibir el desenvolvimiento ulterior, necesario al progreso real de la humanidad. Por tanto, lejos de tratar de constituir inmediatamente, en lugar del poder derribado, un nuevo poder que, nacido en los comienzos de la revolución, cuando las ideas nuevas comienzan a despertar, sería fatalmente conservador por su esencia; lejos de procurar crear un poder que, representante de la primera fase de la revolución, no haría más que obstaculizar el libre desenvolvimiento de las fases ulteriores y que tendería fatalmente a inmovilizarla y a circunscribirla, — es deber de los socialistas impedir la creación de todo nuevo gobierno y de despertar al contrario las fuerzas del pueblo, destructivas del antiguo régimen y creadoras al mismo tiempo de la nueva organización de la sociedad.

7.—Siendo tal nuestra concepción de la próxima revolución y el fin que nos proponemos alcanzar, es evidente que debemos, durante el período preparatorio que atravesamos hoy, concentrar todos nuestros esfuerzos en una amplia propaganda de la idea de la expropiación y del colectivismo. En lugar de relegar estos principios en un rincón de nuestro cerebro para ir a hablar al pueblo sólo de la llamada política (lo que sería querer preparar los espíritus a una revolución eminentemente política, disimulando sensiblemente su carácter económico, es el único que puede darle la fuerza necesaria), debemos, al contrario, en todas las circunstancias, exponer ampliamente esos principios, demostrar su alcance práctico, probar su necesidad; debemos emplear todos nuestros esfuerzos en preparar el espíritu popular para la aceptación de esas ideas que, por extrañas que parezcan a primera vista a aquellos que están imbuidos de prejuicios políticos-económicos, se convierten pronto en una verdad irrefutable para los que la discuten de buena fe, una verdad de que la ciencia se apodera hoy, una verdad admitida a menudo por aquellos mismos que la combaten públicamente.

Al trabajar en esta vía, sin dejarnos deslumbrar por el éxito momentáneo y a menudo ficticio de los partidos políticos, trabajamos en la infiltración de nuestras ideas en las masas; operamos insensiblemente un cambio de opinión favorable a nuestras ideas; agrupamos a los hombres necesarios para la vasta propaganda de esas ideas durante el período de efervescencia hacia el cual marchamos; y sabemos por la experiencia de la historia humana que es precisamente durante los períodos de efervescencia cuando se opera la difusión y la transformación de las ideas con una rapidez desconocida, en los períodos de tranquilidad, que los principios de la expropiación y del colectivismo podrían difundirse a grandes oleadas e inspirar las grandes masas del pueblo para poner en práctica esos principios.

8.—Pasa que el período revolucionario queda, persistir algunos años y para que de sus frutos, es absolutamente necesario que la revolución próxima no se limite sólo a las grandes ciudades; es preciso que la sublevación para la expropiación se produzca sobre todos los campos. Es necesario, pues, contar con el ímpetu revolucionario que podría, en un período de efervescencia, irradiar de las

ciudades a las aldeas, — preparar desde hoy el terreno en los campos.

Como medida provisoria y como experiencia sería preciso que las secciones jurasianas se impongan el deber de emprender en las aldeas próximas a las ciudades una propaganda continua en el sentido de la expropiación de las tierras por las comunas rurales. Habiendo sido ya hechas tentativas en ese sentido, podemos afirmar que han dado más frutos de los que se presumían al comenzar. La experiencia demuestra cuál es la mejor vía a seguir, y cuáles podrían ser los medios para extender esa propaganda. Por difíciles que fuesen los comienzos, eso debe hacerse sin más retardo. Además, no podríamos menos de recomendar el estudio de las sublevaciones de los campesinos en Italia y de la propaganda revolucionaria que se hace hoy en las aldeas españolas.

9.—Pero al recomendar la concentración de nuestros esfuerzos sobre una vasta propaganda, bajo todas sus formas, de las ideas de la expropiación, no queremos decir por eso que debemos descuidar las ocasiones de agitar sobre todas las cuestiones de la vida del país, que se producen a nuestro alrededor. Al contrario, pensamos que los socialistas deben aprovechar todas las ocasiones que puedan dar lugar a una agitación económica; y estamos convencidos que toda agitación, comenzada en el terreno de la lucha de los explotados contra los explotadores, por circunstancias que fuesen, al principio de su estera de acción, los fines que se propone y las ideas que avanza, puede convertirse en una fuente fecunda de agitación socialista, si no cae en manos de intrigantes ambiciosos. Sería, pues, útil que las secciones no menospreciaran las diversas cuestiones que agitan a los trabajadores en su localidad por la sola razón de que esas cuestiones tienen muy poco de común con el socialismo. Al contrario, al tomar parte en todas esas cuestiones, y al aprovechar el interés que excitan, podemos laborar en la ampliación de la agitación, y bien que permaneciendo en el terreno práctico de la cuestión, tratar de ensanchar las concepciones teóricas y de despertar el espíritu de independencia y de revuelta en los que se interesan en la agitación producida. Es importante que se tanto más necesaria cuanto que presenta el único medio de combatir las opiniones erróneas que propaga en toda ocasión semejante la burguesía, y de impedir que la agitación obrera se comprometa, gracias a la actividad desplegada por los ambiciosos, en una vía absolutamente contraria a los intereses de los trabajadores.

10.—Debiendo tender los esfuerzos de los anarquistas a quebrantar el Estado en todas sus partes, no vemos la utilidad de constituirnos en un partido político que se esforzara por acomodarse en las tenazas gubernamentales, en la esperanza de tomar un día su parte de la herencia del gubernamentalismo actual. Creemos que el mejor medio para quebrantar este edificio sería el de activar la lucha económica. Pero creemos, también, que sería útil tener siempre la vista alerta sobre los actos y procesos de nuestros gobernantes, estudiar cuidadosamente aquellas de las cuestiones políticas que interesan al pueblo trabajador y aprovecharse de toda ocasión favorable para hacerle palpar la incapacidad, la hipocresía y el egoísmo de clase de los gobernantes actuales, así como el carácter vicioso y perjudicial del régimen gubernamental. Hagamos la guerra al Estado y a sus representantes, no para ocupar un puesto en sus consejos, como lo hacen los partidos políticos, sino para romper la fuerza que oponen a las aspiraciones del Estado, y para acelerar su caída inevitable.

11.—Persuadidos de que el modo de agrupación que va a realizarse en el próximo porvenir (al menos en los países de origen latino), será la comuna, independiente del Estado, y que abolirá en su seno el sistema representativo y realizará la expropiación de las materias primas, instrumentos de trabajo y capitales en beneficio de la comunidad, creemos necesario presentar a un serio estudio la comuna colectivista, y discutir la parte que los anarquistas pueden tomar en la lucha que se produce actualmente, sobre el terreno político y económico, entre las comunas y el Estado. Al contentarnos por el momento con designar esta forma de agrupación a la atención de nuestros amigos, nos proponemos volver sobre ella pronto en un estudio especial.

La caridad

La caridad es uno de los vicios que se recree los ociosos del privilegio. Ya no hallan los ricos otros motivos de distracción y esparcimiento en la vida, no atinan al saber en qué emplear el tiempo para no aburrirse; tanto, nada mejor para evitar el tedio que hacer caridad. La holgazanería agota el inganlo y es ma-

dre de todos los vicios. A los pobres les falta tiempo para poder pensar en otra cosa que no sea el trabajar mucho para no morir de hambre. Y los ricos, como no sabían en qué emplear el tiempo, crearon la caridad para divertirse con la miseria y el dolor de los pobres. Mayor refinamiento no puede concebirse. En algo se han de distinguir los seres ilustrados y cultos. Fiestas de caridad, bailes de caridad, banquetes de caridad, y paremos de contar. Todo se hace hoy en nombre de la caridad y en beneficio de los pobres. Así andan los pobres de satisfechos con tantas fiestas y tanta caridad. Cualquiera supone que los pobres son los niños míseros del presente régimen social. La caridad es un sport para la salud del privilegio y de los privilegiados. Contentéense los pobres con que los ricos les hagan la caridad de dejarles vivir... trabajando como bestias. Pues que si el pobre trabaja y produce para el rico, para eso éste hizo el dinero, para pagarle al pobre el fruto de su trabajo, que es con lo que el rico se divierte y hace caridad; pero como los pobres no saben o no quieren vivir y trabajar sin dinero y sin ricos, es natural que los privilegiados sean caritativos y se diviertan con la ignorancia y la miseria del pueblo. Nada hay que degrade y envilezca tanto el corazón humano, como las infamantes dádivas con que los holgazanes y explotadores del pueblo productor encubren sus robos y sus crímenes. La caridad no es más que una burla sangrienta con que los bandidos del privilegio escarnecen a sus propias víctimas; y lo que es peor aún, es el medio por el cual la víctima agradece y reconoce a su propio verdugo el favor que éste le dispensa...

He ahí el grado de relajamiento moral a que conduce la caridad.

“Votar es gobernar”

El epigrafe vergonzante y metafísico de estas líneas, corresponde o es patrimonio de los entenados de Marx. Los socialistas y sus hermanos de leche, los comunistas autoritarios, han llevado a tal grado de perfeccionamiento la infernal maquinaria del Estado que difícilmente hallaríamos entre los partidos políticos estatales una disposición mental más precaria y estúpida que la que caracteriza a los discípulos de Marx en la concepción del Estado y en las atribuciones y prerrogativas que le adjudican o le confieren. Y todo esto después de cincuenta años de práctica y experiencia parlamentaria. Para estos hombres, empujes encarnizados de todas aquellas manifestaciones del progreso social que nacen y se desenvuelven al margen de las instituciones autoritarias, todo el problema de la vida social se reduce al arte de gobernar a los pueblos. De ahí que para ellos, el pueblo se gobierna a sí mismo confiando a unos cuantos hombres la facultad de pensar y de proveer a todas las necesidades de su vida. ¿Se puede concebir semejante absurdo? Únicamente a un idiota se le puede ocurrir tal cosa. El que vota pierde el derecho y la facultad de pensar por sí mismo y el ejercicio de su soberanía, porque el que no interviene directamente en los asuntos y en los problemas que conciernen o se relacionan con las propias necesidades de la vida social, no puede moverse en el sentido de sus aptitudes ni ejercer sus propias facultades individuales, que es la única forma o manera de gobernarse a sí mismo en el medio de la libertad que conduce a la armonía del individuo con la sociedad y vice versa.

Pero esto no lo pueden entender aquellos que han hecho del Estado una segunda divinidad, ni los esclavos que bajo la amenaza de la ley, eligen “conscientemente” sus propios tiranos. No, votar no es gobernar. Votar ha sido siempre renunciar a pensar por sí mismo y a hallar por sí mismo el medio y la forma de evitar todos los males que afligen la vida del individuo y de la sociedad. Porque, así como para la sociedad el peor de todos los males radica en el Estado, para el proletariado radica en los partidos políticos autoritarios. ¡Votar es caer en!

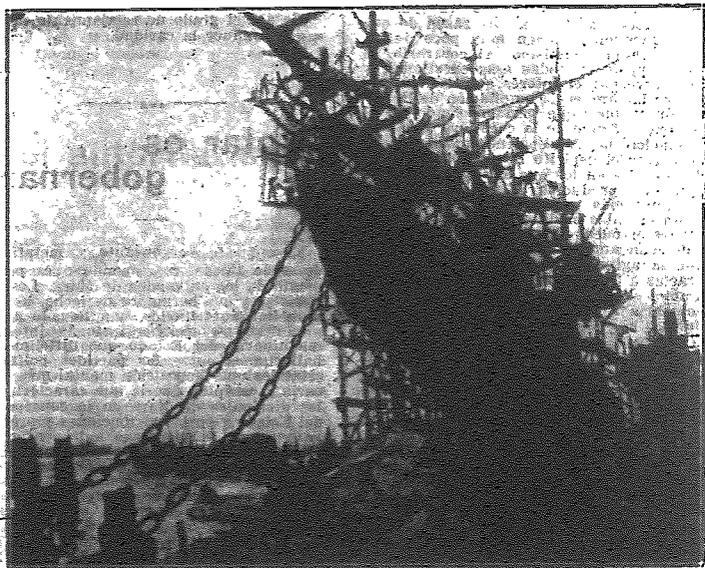
LA PROTESTA, diario y el SUPLEMENTO, semanal. Suscripción mensual a ambas publicaciones. **ANDA**

POR LOS SALONES
Exposición Benito Quinquela Martín

I
Quinquela Martín era un buen muchacho que prometía, en el período en que empezaba confusamente a borronar lienzos, y empastaba ciertos pastiches acicalándolos con colorines carnavalescos, agrios y violentos.
Cuando todavía, guiado por su milagrosa intuición, pintando de oído y por cifras, acertaba a entonar algún trozo cálido de sus caleidoscópicas marinas y panoramas acuáticos, todos le aplaudían, le alentaban y consignaban, con alegre satisfacción, que una nueva promesa para el arte crítico y calchaquí emergía entre la brumalidad sucia del Riachuelo.
Nosotros adoptábamos en esos precisos momentos en que los ditiñamos se hinchaban y reventaban en el aire como iridas pompas de jabón, un continente sibilino, equidistante, e impenetrable.
Nos reservábamos. Suficientemente escamados de haber visto nacer y fenecer al mismo tiempo tantos "genes", tantas precocidades en fárraga y en canuto, no queríamos pronunciarnos acerca de la futura "promesa".
Y, a pesar de todo, nos dejábamos mecer por una tierna e inefable esperanza, que nos susurraba en un oído: *será o no será*. Estas dos palabras nos las decíamos mentalmente en genovés, para darles más

ber los frutos que dará su talento, si dulces o amargos.
Por supuesto, en nada se puede establecer reglas fijas y rígidas, y menos en el asunto sumamente delicado de la inteligencia humana.
Sin embargo, en nuestro ambiente este fenómeno se está verificando con exactitud cronométrica.
Y Quinquela Martín es, precisamente, uno de estos "maestros" consagrados que a los treinta años comienzan a caducar y a los treinta y cinco son unos Matusalenes artísticos. En vez de evolucionar, involucionan. Es el caso del cangrejismo paralizante de muchos artistas que se amaneraron horriblemente; y son los que, si tuvieron una pequeñísima cualidad creadora en su primera juventud, la exageran tanto y la repiten tanto que, al convertirse en muletila, se torna en uno de sus peores defectos.

III
Si hasta ahora nos hemos referido a la causa que influye el desvío y al estancamiento del marinista Quinquela, deberemos examinar los efectos, en una palabra, los aspectos formales de sus composiciones.
No diremos que compone mentalmente, porque incurriríamos en un delito fla-



QUINQUELA MARTIN — Atardecer en un estillero de la Boca

sabor local y estar en completa concordancia y afinidad espiritual con el autor.
Y ahora, frente a esta exhibición, — que se halla en los "Malos Amigos del Arte" — de los talentos múltiples, tumultuosos y repentinistas del señor Benito Quinquela Martín, quien parece que pinta sus cuadros con goma, de las que se usan para casar pajaritos, nos quedamos patidifusos y pintiparados. Era asombroso, prodigioso cómo se retrataba el señor Benito Quinquela Martín, con todos sus nombres y apellidos, en esas telas de un tamaño desconocido.
Empecemos entonces con calma y paciencia a explicar qué significaba nuestro estupor y qué alcance podía tener la autobiografía quinqueliana vista a través de su pintura.
II
Si el arte pictórico de Feder, por su mecanicismo e inexpressividad, se lo puede comparar a una música vulgar desahogada por una pianola eléctrica, el de Quinquela Martín es el ruido chillón y sangoso de un jazz-band, tartamudeado por un fonógrafo barato.
Como se concebía, nos preguntarán ustedes, que si este pintor prometía en sus principios, pudo llegar en su edad próxima, a producir una manifestación tan evidente de burla grotesca?
-Comandante Remy de Gourmont la infancia de Rodin, basta resaltar que muchos condiscípulos del erégata del cristianismo, durante el período escolar fueron de una inteligencia mucho más brillante que él. Uno de sus íntimos se había distinguido de tal modo, que los profesores de la Universidad le pronosticaron un porvenir más venturoso y afortunado en las bellas letras que al mismo Rodin.
-Dignidad de este hecho, Gourmont, que generalmente sabe repararse que el joven precocísimo el caso de los treinta para se-

grante de inverecundia. Su método conceptivo apares, a todas luces, de una inconsciencia miope y palurda. ¿Copia entonces del natural? Tampoco copia. Pareciera que al entrar la realidad por sus ojos le produce un "maelstroon" en la cabeza. De ahí el torbellino confuso y aturridor. Nada distingue y todo lo confunde. Para él posee la misma calidad plástica una grua de hierro, un hombre, — materia viviente — como un árbol, las nubes o el agua encharcada.
Y si un pintor no sabe separar todos estos elementos dándole valores diversos a fin de que al contrastar se desprenda de ellos una armonía de múltiples sonos y acordes, no solamente no es artista, ni artesano siquiera puede llamarsele.
Y Quinquela no lo es ciertamente. Porque un artesano es un hombre que ama la materia y la labra con cierto amor, sin mayor vuelo, pero honrada y honestamente.
En cambio, sus composiciones denotan la pedantería, la suficiencia ensoberbecida que quiere deslumbrar con la factura malabar y la concepción bombástica, solemne y vacía, de una oquedad espantosa.
¿Se deriva, de todo esto, que nada bueno hay en sus cuadros? — se preguntarán ustedes. Será muy desconsoladora la constatación, pero los defectos y errores propios de su pintura son irremediables.
Irremediables, porque él no duda ni un instante que su método es único e irremplazable. Y esto es muy grave y es un síntoma fatal para cualquier artista.
Cuando la mano va más allá que la visión, y donde no existe una autorcrítica que busque una perfección incansante, a quien le sucede esto, es hombre al agua, y que no alcanzará, indudablemente, en la mediocridad más aplastadora.

¿Qué no haría un pintor con el temperamento de un Wal Witman con esas escenas portuarias, frente a la baranda que levanta ese enjambre multitudinario de trabajadores, multiplicando los escorzos y las actitudes gimnicas en trance de crear algo ciclópico, para, que después le dé apenas el sustento cotidiano, sazonado con el riesgo mortal de sus vidas? Por cierto, un poema épico y conmovedor. Recordemos por un solo segundo la obra de Cottet sobre las pesadoras bretonas.
Pero no seamos demasiado crueles con los lienzos de Quinquela, y perdonémosle que nos haya dado una visión lufarada del puerto, retratándose de cuerpo entero y pensemos que puede ser que algún día, quizás lejano, indique a otros el camino, quienes con más condiciones, con más estudio y con más respeto para los principios fundamentales del arte pictórico, producirán una obra totalmente opuesta a la suya.

At.

Una asamblea de los "Artistas independientes" franceses.

El mes pasado se celebró la asamblea general anual en la sala de fiestas del noveno distrito de París, Rue Drouot. La gran sala era insuficiente para contener el enorme número de asociados que acudieron a ella, viéndose obligados a permanecer fuera del salón, llegando el público a ocupar hasta los principios de la escalera; seguramente pasarían de quinientas las personas congregadas; las pipas y cigarrillos cubrían la atmósfera de una especie de velo amarillento. Dominaba la tribuna el presidente, Paul Signac; a su lado, ese incomparable secretario general, Ygouet de Villers; detrás los dos vicepresidentes: Luce, *huraño y bravo*; Luc Albert Morea, *pensativo y calmoso*. El tradicional busto de la república destacábase como una figura de Carrière. ¡Qué tumulto! ¡Qué vivas discusiones se desarrollaban entre los asistentes, siempre los mismos en todas las asambleas! Una voz grita: "Parece que estamos en el Congreso". Sin embargo, Signac continúa impertérrito, a pesar de habersele dirigido injurias y amenazas, y realiza el milagro de contener y dirigir aquella muchedumbre de artistas; A nuestra memoria vinieron entonces los renglones escritos por Mme. Lucie Cousturier, para la

obra Signac, publicada por George Besson, de la casa Crés: "La Sociedad de independientes podrá decirse que está adornada por un automatá: sin embargo está defendida por un sabio boxeador. Que Signac sea presidente desde el 1902, la fecha no nos extraña; parece como si lo hubiese sido siempre, y lo será mientras exista, por estar encarnados en él todos sus principios". Encarna también la historia de la Sociedad; en efecto, con Angrand y Seguin, son los tres socios inscriptos desde la fundación de esta Sociedad en noviembre de 1874. Con motivo de esta asamblea general fué repartido el 25 Boletín de la Sociedad, los adheridos son más de dos mil; hemos ojeado este libro, y recordando los tiempos pasados desde su fundación, en cuyo año ciento tres artistas se lanzaron a exponer sus obras en el Pabellón de la Villa de París, y en la 33 exposición celebrada en febrero último se reunieron 1.330. De éstos, independientes, una treintena aproximadamente, cuyos nombres vienen a nuestra memoria, los hemos visto exponer sus obras sucesivamente en la sala de Horticultura, el Hall, arranque de las artes liberales, del Palacio del Hielo, en el guardamuebles del Coliseo, en los grandes invernaderos de l'Orangerie, y después, en fin, aquellas adorables barracas instaladas en el Quai d'Orsay, que despedían un fuerte olor a pino húmedo; ningún gran palacio del mundo habrá tenido jamás tan alegre esplendor.

Paul Signac comunicó a la Sociedad esta buena noticia: No será sacrificada la exposición de avicultura. Se trataba de ceder la Rotonda a los avicultores, y entonces los artistas independientes habrían de instalarse en las galerías, y tendrían que pasar forzosamente por las instalaciones de los avicultores. Esto no debía suceder, y la promesa se ha cumplido. A fin de obtener una solución satisfactoria, se acordó que el 34 salón se prorrogue de febrero a marzo, de acuerdo con la Sociedad Nacional; mientras tanto los *étveurs de poules* podrán tomar posesión de sus puestos de enero, sin molestar a nadie.

El Grand Palais se ha destinado sucesivamente para los concursos hípicas, al automovilismo, a la aeronáutica, a exposiciones de coles y zanahorias, de ganado bovino, porcino y lanar, a pesar de estar este hermoso edificio la irónica inscripción: *A la gloria del Arte francés*.

TARABAND

Las Artes plásticas en el extranjero

ESCULTURAS DE CLARET

Habiéndose realizado en los salones Borenheim la exposición del escultor Claret, discípulo del estatuario Maillol, Denis, el pintor y crítico de arte sutil y profundo a la vez, presentó las obras al público parisiense con esta carta que envió al artista:

Amigo Claret:

Desde hace mucho tiempo lo conozco. Trabajaba usted con Maillol, en ese jardín de Marly-le-Roi, "Un jardín maravilloso de rosas y boscaje", de donde han surgido a la vida inmortal del arte muchas obras maestras de pureza incomparable. Y yo me arrepiento ahora de no comprender y no recordar el enjambre de palabras aladas que se escapaban de la boca del maestro, cuando corregía la labor suya, replicándole usted en catalán. Era usted su discípulo y también lo fué por poco tiempo el mío. Yo soy un mediocre escultor, y usted lo era mucho mejor que yo; pero de todos modos, usted pudo aprender algo conmigo. Estuvo usted en la Academia Ranson; y fué allá donde pude distinguir por la primera vez algunas de las preciosas figuritas de "terra-cotta" o de bronce, que le colocaban entre los mejores escultores de nuestro tiempo.

Sin duda realizó usted, en Cataluña, en la región de Vich, que es también la patria de José María Bert, bellas monumentos tallados en piedra, y yo le estoy grato de que usted haya colaborado conmigo en aquella estatua de mármol que está en un cementerio de París. Pero en la pequeña escultura me parece que alcanzó un mayor grado de perfección.

La mitología griega le sugiere felices motivos; y no tanto como Maillol busca usted la voluptuosidad de la forma en esas ninfas y esas becatas, sino que por el arabesco encuentra el contraste justo de los volúmenes homogéneos y bien equilibrados.

Y a usted le interesa mucho menos el cánón humano que esa especie de cánón musical, donde al paralelismo en que la oposición de los gestos, de los pliegues y de las formas realizadas, en clásico orden, se oponen las sombras a los claros, desarrollando un ritmo cadencioso.

En esas obras que se denominan *La Bacante* y *los pequeños faunos*, la *Ronda*, *Danza*, o *Adán y Eva*, yo encuentro un reflejo del noble estilo de K. X. Roussel. Usted nos dá el ejemplo de una imaginación, cuyo "asunto" se estimula y se enriquece a medida que se va creando, moviéndose siempre dentro de la esfera de la belleza; y entonces, es a través de las necesidades de la composición que usted percibe la naturaleza.

Los dones de fantasía, de memoria y así como la experiencia del oficio, le permiten a usted expresar sin pesades los estudios hechos del natural, con los movimientos de la inestable gracia humana. En lugar de copiar, usted inventa las formas, según una idea que usted posee, y le es propia.

Es la plasticidad del artesano de antaño lo más característico que hay en usted y que se solaza alegremente con el juego de su buril y las curvas de su escultura, con cuyos recursos hace que se embellezca la materia, animándola de un séplé vital.

preocupándose menos de reproducir la naturaleza inanimada que de construir una obra que deleite y haga sentir.

Entiendo decir que hay mucha gente que se estremece solamente por el placer de notar el parecido que tiene usted con Mallol. Según ellos, entonces, cada artista debería olvidar el pasado, no aprender nada, rehacer todo el trabajo y la experiencia acumulada por la humanidad, inventar los medios de expresión, improvi-



CLARET — La agudora

sar un concepto poético y una estética para cultivarla después en la soledad y en la ignorancia. Es esto que ellos juzgan como bueno en la intransigencia de su ignorancia, y no por la calidad intrínseca de la obra. Singular actitud, pues ello nos haría desdeñar, por los originales modernos, todas las colecciones de pintura antigua y el arte del medioevo.

Y qué sería entonces de las "terra-cottas" de Tanagra y de Myrina, éstas sobre todo, que no son más que réplicas de obras maestras?

¿Qué grosería confundir las fecundas disciplinas de las grandes obras colectivas y las escuelas de los grandes maestros, con el "pastiche" y el plagio!

Yo me compadezco en elogiario a usted de que se parezca en algunas de sus facies a Mallol, y que usted lo haya encontrado en su ruta. El le enseñó a usted el oficio y a admirar a los griegos. Y usted se inspira en ellos, y esto resulta más provechoso que seguir la moda, imitando maestros recientes con el fin de asombrarnos.

Los griegos, por ejemplo, lo han hecho todo. Ellos hicieron "terra-cottas" como las de usted; le proporcionaron modelos a los visionarios góticos, así como a los decoradores de Versalles.

Yo he visto en un museo de Siracusa retratos minúsculos, hallados en las tumbas. Eran los arquetipos de los retratos de Houdon y Rodin... Ciertamente los benedictinos tienen razón en afirmar que los griegos tuvieron el don innato de la Grecia y la revelación de la Belleza. Y esta revelación le fué también hecha a los



CLARET — Ledá (bronce)

"otras", por la duración de los siglos a devenir.

Existen y continuarán existiendo heroínas y religiosas miserables. Regocijese usted de haber conocido a Mallol, un bien de la Religión de la Belleza. Ella no lo diseñó, ni lo empobreció, ni tampoco su-

frío la ingenuidad que usted posee. Cada día usted se acerca más a los magníficos modelos que la antigüedad nos dejó, y cada día usted adquiere conciencia de lo que usted es y de lo que tiene que decir.

La verdadera originalidad consiste en tener algo que decir. Sobre el asiento de las ideas y las emociones que le son propias, usted ensaya crear una escultura antigua; y ellas serán otra cosa, completamente original, propias de Claret, si traducen el contacto que tiene con la vida. He ahí un buen método. Es lo que usted ya ha hecho. Y el estufo que usted hace para conseguir el estilo, no impide tampoco mostrar el optimismo, todo el candor, toda la ternura que son el légame de ingenuidad de su naturaleza de hombre y el encanto original de su obra de artista. Estos son los dones que le pertenecen a usted y son bien suyos. Y ellos se consolidaron — si se permite decir así — por la simplicidad de vuestra vida, la fidelidad por el país natal y la humildad no fingida de vuestra naturaleza.

Con el alma de rusticidad noble que es la suya y lo profundo y sólido del oficio, le está permitido a usted amar el arte de Mallol y admirar los Antiguos.

Poetas persas

Es en las viejas literaturas orientales que debemos buscar el origen de la renovación y resurgimiento de la moderna literatura europea.

Cuando los poetas finiseculares, particularmente los franceses, quisieron liberarse de la férula naturalista, que substituíla la fantasía creadora, por el famoso "documento humano", fué hacia el oriente milenarío que volvieron sus ojos, ávidos de una nueva belleza. Allí encontraron entonces mil ritmos extraños, antiguos como el mundo, lujuriosos como la selva virgen, ritmos que fueron para su arte, una sublime revolución. Ellos envidorecían, en efecto, la independencia del verso, el arabesco armonioso de las aliteraciones y sobre todo la perfecta majestad del símbolo.

He aquí cómo estos viejos poetas orientales, dormidos hace siglos bajo la fragante tierra del Asia recondita, pudieron ser los involuntarios reformadores de la literatura de Occidente, cuando el triunfo del simbolismo devolviera el perdido brillo a la verdadera poesía lírica.

Entre aquellos maestros orientales, los de mayor influencia fueron los persas, desde el viejo Tirdousi, el autor de "El Libro de los Reyes" hasta Omar-el-Khayam, popularizado en la versión inglesa de Fitz-Gerald.

LEYENDA SOBRE EL ORIGEN DE LA POESÍA PERSA.—

Cierto día el rey Behram Gor, de legendaria memoria, se hallaba a los pies de la bella Dil Aram. El le decía su amor y ella le respondía el suyo. Como los dos corazones batían al unísono las palabras hacían lo propio, cayendo sobre el mismo sonido, como un eco. Es así que en Persia, nacieron la poesía, la rima y el ritmo.

Por desventura de la vieja poesía persa no quedan sino fragmentos aislados, como ser las famosas "Gatras del Zend Avesta", sermón rimado de una moral irreprochable, que ofrece todo el interés poético de un catecismo. A mediados del siglo XVII, la lengua de los árabes, triunfante, arroja a los Phevis de la literatura y en ella cantan los poetas persas. Pero, un siglo después, la decadencia del imperio árabe devuelve su valor a la vieja lengua persa y con ella se inicia el renacimiento de la poesía.

Para que el lector pueda percibir una vaga sensación de lo que fué la poesía persa en los antiguos tiempos hablaremos de Daquiqui.

Fue uno de los poetas más famosos de la vieja literatura persa, primer cantor de "El Libro de los Reyes" y a quien el Emir Nuh, contó la versión de sus viejos poemas en prosa. Sobre este punto Tirdousi, su poeta definitivo, dijo lo siguiente:

"En ese tiempo los poetas recitaban a quien quería oírlos, más de un romance de este libro, y el mundo se llenó de entusiasmo por estas historias. Llegó un joven de lengua decidida que dijo: "Yo haré la versión en verso de este li-

bro y los hombres se regocijarán al escucharlo". Pero la muerte cayó de improviso sobre él, colocó sobre su cabeza el negro casco; partió el poeta, y el libro quedó sin ser cantado".

Sin embargo, Daquiqui dejó un millar de versos sobre el "Libro de los Reyes", relativos a la historia de Zoroastro y de Gouchtast, que Tirdousi guardó como en un precioso cofre, en su poema, a ruego del poeta, cuya sombra se le apareciera.

Dice Daquiqui: De todas las cosas de este mundo, — buenas o malas — Daquiqui ha elegido cuatro:

Los labios en tonos Jacinto, los lamentos de la guitarra, el vino color de sangre y la ley de Zoroastro.

Me quedé mucho tiempo y se me desdijó.

El amigo que se queda mucho tiempo pierde en la estima.

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

Literatura política - Crítica de arte - Novelistas del último período

(Continuación)

De todas maneras, es menester reconocer que los mejores representantes de los eslavófilos han contribuido a la creación de una escuela de la historia y del derecho, que dió sólidas bases a los estudios históricos en Rusia, por cuanto fué trazada una rigurosa línea de distinción entre la historia y el derecho del Estado ruso, del pueblo ruso. Kostomárov (1818-1855), Sabiélin (nacido en 1820) y Bielláief, (1810-1873) han sido los primeros en escribir una verdadera historia del pueblo ruso, y de éstos, los dos últimos eran eslavófilo, mientras que el primero era un nacionalista ucraniano que había tomado sus ideas científicas de los eslavófilos (1).

Ellos demostraron el carácter federalista de la antigua historia rusa. Destruyeron la leyenda defendida por Karamsin de una ininterrumpida transmisión del poder real, que se creía había durado ya miles de años, desde el tiempo del normando Rurik hasta nuestros días. Ellos pusieron también en evidencia los medios violentos con los cuales los príncipes de Moscú habían destruido la independencia de las ciudades republicanas del período premongólico, y como ellos habían creado el imperio zarista en Rusia con la ayuda de los Kan mongoles: Describieron (especialmente Bielláief en su *Historia de los campesinos rusos*, la terrible historia del desarrollo de la servidumbre de la gleba bajo el poder de los zares moscovitas del siglo XVII. Otro mérito de los eslavófilos, fué el de haber establecido el hecho de la existencia de dos diversos derechos en Rusia — el derecho del imperio, que es el de las clases cultas — y el derecho popular, el cual (al igual que el derecho normando, de Jersey) se distingue en todo y por todo del primero y desde cualquier punto de vista, como, por ejemplo, en su concepción de la propiedad de la herencia de tierras, es preferible al otro. Es el derecho vigente entre los campesinos, y sólo los particulares difieren entre las diversas provincias.

A falta de vida política, las luchas filosóficas y literarias entre los eslavófilos y los occidentalistas ocuparon los mejores espíritus de los círculos literarios de Petersburgo y de Moscú, en los años del 40 al 60.

La cuestión de si cada nacionalidad es o no la portadora de una determinada misión histórica, fué discutida apasionadamente en estos círculos, a los cuales, en el año cuarenta, pertenecía Bakunin, el crítico Bielláief, Herzen, Turguenev, los Akshóf y los Kiráievski, Kavelin, Bótkin y, en general, todos los mejores hombres de aquel tiempo.

Pero cuando más tarde la esclavitud de la gleba fué abolida (en los años 1857 al 1863) las condiciones del momento produjeron el más prodigioso acuerdo entre eslavófilos y occidentalistas en ciertas importantes cuestiones. Los occidentalistas, socialistas de este período, como Chernischevski, armonizaban con los eslavófilos de ideas avanzadas en el deseo de mantener la institución fundamental de los aldeanos rusos, la comunidad de la aldea, el derecho popular y los principios federalistas, mientras que los eslavófilos más avanzados hacían notables concesiones a los ideales de los occidentales, que con-

Así el agua que duerme mucho tiempo en la fuente se envenena por su mismo reposo.

Daquiqui murió asesinado por un esclavo en una noche de orgía.

Abu Ishaq de Merv, llamado Kisál, el hombre de la capa, porque llevó más tarde el manto de las ascetas, contemporáneo de Daquiqui, es uno de los más exquisitos y al par dolorosos de los poetas persas:

"La rosa es un tesoro que bajó del cielo.

El hombre en medio de las rosas se hace más noble.

Vendedor de rosas: ¿Por qué cambias tus rosas por dinero? ¿Qué podrías tú comprar con el dinero de tus rosas que fuera más precioso que las rosas?"

H. G.

siatían en la declaración de la independencia y de los derechos del hombre.

A estos amigos aludía Turguenev cuando decía en el *Nido de Hadas*, que la discusión entre Lavrézki y Plansein, él — un "investigador occidentalista" — había dado la superioridad a los argumentos del defensor de las ideas eslavófilas porque ellas habían prevalecido en la vida real.

Hoy la lucha entre occidentalistas y eslavófilos ha terminado. El muy llorado filósofo Vladimir Solovéif (1853-1900), que ha sido descrito varias veces como un representante de la escuela eslavófila, colaboró con Akshóf en su periódico. Fue sólo en los primeros años de su carrera literaria. Conocía mucha historia y filosofía y poseía una mente muy despejada, de tal suerte que pronto rompió con el "nacionalismo" eslavófilo, y en 1884 comenzó una notable discusión con Akshóf y combatió todos los cánones fundamentales de los nacionalistas eslavófilos. Por lo que respecta a los actuales representantes de esta escuela, no poseen nada de la inspiración que caracterizaba a los fundadores de la misma; han descendido al nivel de los puros sonadores imperialistas y de los nacionalistas "guerrafondal", o de los ultramontanos ortodoxos, cuya influencia espiritual es nula.

En el momento actual la lucha se mantiene principalmente entre los defensores de la autocracia y los de la libertad; los defensores del capital y los del trabajo, defensores de la centralización y de la burocracia y el del principio federalista republicano; de la independencia de los comunes y de la comunidad de la aldea.

Literatura política en el extranjero.

Fue una verdadera desgracia para Rusia que ninguna región de los países eslavos haya jamás gozado de libertad política como Suiza o Bélgica, porque hubiera podido crecer a los desterrados políticos rusos un "silo", en el que ellos estuviesen del todo apartados de la madre patria. En vez de haberse siempre refugiado en Suiza o Inglaterra, donde casi hasta el día de hoy han permanecido desconocidos. También Francia, con la cual tenían mayores puntos de contacto, acogiólos sólo ocasionalmente, mientras que los dos países cercanos a Rusia — Alemania y Austria, también exentos de libertad — permanecían cerrados a los expatriados políticos. La consecuencia de esto fué que, hasta hace poco tiempo, la emigración religiosa y política de Rusia ha sido insignificante y sólo durante pocos años del siglo XIX la literatura política publicada en el extranjero ha ejercido real influencia en Rusia. Esto ocurriría por el tiempo en que Herzen publicó su *Compendio*.

Herzen (1812-1870) nació en una rica familia moscovita; pero su madre era alemana, y fué educado en el alemán y noble barrio de las "Viejas caballeras".

Un emigrante francés, un preceptor alemán, un maestro ruso muy amante de la libertad, y la rica biblioteca de su padre, compuestas por las obras de los filósofos franceses y algunos de los siglos XVIII, fueron sus educadores. La lectura de los enciclopedistas franceses dejó huellas profundas en su espíritu, de tal suerte que, más tarde, cuando como casi todos sus jóvenes amigos se dedicó al estudio de los metafísicos alemanes, no abandonó jamás el conocimiento concreto y la dirección naturalista del pensamiento que le habían

(1) Bielláief fué un pionero de estas ideas en la revista histórica "Vremennik", que él fundó hacia 1848.

proporcionado los filósofos franceses del siglo XVIII.

En la Universidad de Moscú frecuentó las clases de física y matemática. La revolución francesa de 1830 había ejercido honda impresión sobre la juventud estu-

En 1840 le fué permitido retornar a Moscú, donde encontró los círculos literarios bajo la completa influencia de la filosofía alemana y perdidos en abstracciones metafísicas.

La última fórmula había conducido a los hegelianos a Moscú, a cuyo cabecero encontraba N. V. Stankevich (1813-1841) y Miguel Bakunin (1814-1876) a observar que también el despotismo de Nicolás I sería "racional", y finalmente el gran crítico Bielinski habíase dejado seducir por la idea de una "necesidad histórica del absolutismo", expresando este punto de vista con su acostumbrada energía, en un artículo sobre el Aniversario de Borodino, de Puschkin, que había producido gran impresión.

Hacia fines de 1840 Herzen fué destruido por segunda vez a Nogorov, y sólo con grandes dificultades pudo obtener en 1842, permiso para volver a Moscú y de allí partir al extranjero. Dejó Rusia en 1847 para no retornar nunca más.

Vivió el juvenil entusiasmo del movimiento que abarcó toda Europa en la primavera de 1848, vivió también todas las desilusiones y la masacre del proletariado parisiense durante las terribles jornadas de junio. El barrio en que habitaba, junto con Turguenev, estaba rodeado por un cordón de agentes de policía, los cuales le conocían personalmente, y ellos debieron, ágilmente de rabia, permanecer en sus cuartos mientras resonaban las salvas de los cañones anunciando la derrota de los obreros, los cuales, prisioneros de la burguesía, fueron fusilados en masa.

Honda desesperación experimentó Herzen cuando todas las esperanzas que la revolución había hecho germinar fueron tan rápidamente arrasadas por una terrible reacción se desencadenó por toda Europa, restableciendo la dominación austriaca sobre Italia y Hungría, abriendo el camino de París a Napoleón III y sofocando en todos los lugares los más pequeños vestigios de un movimiento socialista ya ampliamente difundido.

Más tarde, en compañía de Froudhon, Herzen fundó en París un periódico: El Anillo del Pueblo, el que, número a número, era confiscado por la policía de Na-

po León III. El diario no logró sobrevivir, y el mismo Herzen fué expulsado de Francia. Naturalizose suizo para luego trasladarse a Londres, después de la trágica muerte de su madre y de su hijo, ocurridas en un naufragio en 1857.

En el mismo año fué impresa en Londres la primera obra libre, en una imprenta rusa, y bien pronto Herzen logró desde el extranjero una poderosa influencia sobre Rusia. Primeramente publicó el semanario, cuyo nombre La Estrella Polar recordaba el almanaque que con el mismo nombre había sido publicado por Rilkiéf. En esta revista publicó, junto a artículos políticos y a un precioso material para la más reciente historia de Rusia, sus magníficas memorias: Acontecimientos pasados y pensamientos.

Prescindiendo del valor histórico de estas memorias (Herzen conocía todas las personalidades históricas de aquella época) es indudable que éstas pertenecen a los mejores trabajos de la literatura universal. Las descripciones que ellas contienen, comienzan en la Rusia del 40 y concluyen en sus años de destierro: revelan a cada paso una extraordinaria inteligencia filosófica, un profundo espíritu sarcástico, combinado con una buena dosis de dulce humor, profundo odio hacia los opresores y acendrado amor personal para los modestos y simples héroes de la emancipación de la humanidad. Al mismo tiempo estas memorias contienen bellísimas escenas poéticas de la vida personal del autor, así como su amor por Natalia más tarde su esposa, y el impresionante capítulo Odino Noz, en el que habla de la muerte de su hijo y de su madre. Un capítulo de estas memorias aun no ha sido publicado íntegro (1) pero a juzgar por lo que Turguenev me ha dicho sobre el mismo, ha de ser de incomparable belleza. "Ninguno ha escrito jamás así" — me dijo Turguenev —, está escrito con lágrimas y con sangre.

Un diario, La Campana, siguió pronto a la Estrella Polar, y fué este el diario por medio del cual la influencia de Herzen, en Rusia, llegó a ser una verdadera potencia. Se vé ahora, después de la publicación de la correspondencia entre Turguenev y Herzen, que el gran novelista tomó parte importante en la redacción de La Campana. El era el que suministraba al amigo Herzen los interesantísimos materiales publicados, dándole también consejos sobre lo que convenía hacer en esta o aquella circunstancia.

Esto ocurría, naturalmente, en los años en que Rusia estaba en vísperas de la abolición de la esclavitud de la gleba y de una reforma de las anticuadas instituciones de Nicolás I, y todos se interesaban por los asuntos públicos. Una cantidad de memorias sobre los problemas del día fueron dirigidas al zar, en privado o en manuscritos puestos en circulación: Turguenev trataba de procurárselas y luego eran discutidas en La Campana. Al mismo tiempo La Campana puso al descubierto episodios de abusos administrativos que era imposible llevar a conocimiento del público en Rusia, y los artículos de fondo eran escritos por Herzen con tal fuerza, tal calor interior y una belleza de forma que es muy raro hallar cosas parecidas en la literatura política. No conozco ningún escritor de la Europa occidental que pueda ser parangonado con Herzen. La Campana fué introducida en Rusia de contrabando, en grandes cantidades y se podía encontrar en cualquier parte. El mismo Alejandro II y la emperatriz María eran sus asiduos lectores.

Dos años después de la abolición de la servidumbre de la gleba, mientras eran discutidas todas las reformas más urgentes y posibles, esto es en el año 1863, comenzó, como se sabe, la insurrección polaca, y esta insurrección, sofocada con sangre y en los patullos, puso fin al movimiento de liberación en Rusia. La reacción se acentuó y la popularidad de Herzen, que había apoyado a los polacos, terminó inevitablemente. En Rusia no se leyó más La Campana y los esfuerzos de Herzen para continuarla en francés, no dieron ningún resultado. Una nueva generación entraba en escena. — La generación de los Bazárov y de los "populistas", que Herzen no comprendía enteramente, si bien ellos eran sus hijos espirituales, vestidos con un traje nuevo más democrático y realista. Murió solitario en París en 1870.

Las obras de Herzen, aún hoy (1905) no pueden ser publicadas íntegramente en Rusia, y ellas son todavía insuficientemente conocidas por las nuevas generaciones. Es cierto, sin embargo, que llegará el día en que serán leídas, los rusos encontrarán en Herzen un profundo pensador, cuyas simpatías eran todas para la clase trabajadora, que conocía las formas de la evolución humana en toda su complejidad, y que escribía en un estilo de insuperada belleza, — la mejor prueba de

(1) Este capítulo, que permaneció inédito por largos años, está hoy publicado (en el teatro ruso) en la edición Silvio (Berlín, 1921) de los "Acontecimientos pasados y pensamientos". (Nota de la edición italiana).

que sus ideas eran meditadas en todos sus diversos aspectos y en sus más pequeños detalles.

Antes de emigrar y de abrir la imprenta libre en Londres, Herzen había escrito en diarios rusos con el pseudónimo de Iskander, sobre temas diversos, como política occidental, socialismo, filosofía y ciencias naturales, arte, etc. — Escribió también una novela: ¿Quién tiene la culpa?, que es a menudo discutida en la historia de los tipos intelectuales en Rusia. El héroe de esta novela, Beitoff, es un descendiente directo del Peetrín de Lermontof y toma una posición intermedia entre él y los héroes de Turguenev.

Los escritos del poeta Ogariof (1813-1877) no son muy numerosos, y su íntimo amigo Herzen, que era un maestro para caracterizar los hombres, dijo de

él que su obra maestra había sido la elaboración de su propia personalidad ideal. Su vida privada fué muy desgraciada, pero su influencia sobre sus amigos fué muy grande. Era un ferviente amante de la libertad, y antes de dejar Rusia, concedió la libertad y dió toda su propiedad a sus diez mil siervos de la gleba y durante toda la vida transcurrida en el extranjero permaneció fiel a los ideales de igualdad y libertad, que había seguido en su juventud. Personalmente era el hombre más gentil que se pueda imaginar, y hay un algo de resignación, en el sentido schilleriano, a través de toda su poesía, donde los violentos cantos de rebeldía y de energía masculina son raros.

PEDRO KROPOTKIN

(Continuad)

El sindicalismo revolucionario en Alemania

Período de propaganda y de organización.—La cuestión rusa.—Congreso de Düsseldorf (1920-1922)

El 12º congreso de la Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften, luego Freie Arbeiter Union Deutschland (F. A. U. D.), celebrado en diciembre de 1919, fué algo así como una revelación; el inesperado crecimiento de las fuerzas sindicalistas infundió nuevos ánimos a los militantes; los oradores de la F. A. U. D. recorrieron el país en todas direcciones; las conferencias polémicas de Rocker se hicieron famosas; al principio acudían los filioócratas y los comunistas a contra-vertir; pero luego se convencieron de que era factible mucho más prudente la de la abstención; los jefes del moscovitismo y los de la socialdemocracia hicieron todo lo posible por producir el vacío alrededor de la propaganda de los sindicalistas antiautoritarios; sin embargo sólo lo lograron a medias; de día en día aumentaban los miembros de la F. A. U. D. El órgano oficial, Der Syndikalist pasó de los cincuenta mil ejemplares semanales. La reacción gubernamental entró en vigor; las tentativas espartaquistas dieron la base para proceder a limpiar el país de las ideas revolucionarias. El 3 de febrero de 1920 fueron arrestados Rocker y Kater, por inspiración del ministro socialdemócrata Severing, que pudo contar personalmente en Renania y en Westfalia los progresos del sindicalismo; la explicación que dió Noske por esos arrestos fué que su actividad ponía en peligro la seguridad del país. Rocker y Kater fueron puestos en libertad después de 22 días de encierro en Berlín.

El 13 de marzo se produjo el golpe de mano de la casta militar bajo la dirección de Kapp; el gobierno de Ebert y de Scheidemann se vió forzado a emprender la fuga. Berlín quedó en mano de los nuevos dominadores; toda resistencia gubernativa fué deshecha; pero Kapp se estrelló contra un escollo que no había previsto. El proletariado respondió unánime y espontáneamente con una huelga general grandiosa y Kapp y sus gentes tuvieron que ceder las posiciones conquistadas y entregar el mando que habían arrancado a los social-demócratas. Esa victoria del proletariado no costó grandes derramamientos de sangre; fué decidida por la sola voluntad de rehusar todo trabajo para los elementos de la restauración monárquica. Rocker escribió un hermoso artículo en un número extraordinario de Der Syndikalist sobre la "gran lección". En Alemania había sido bautizada la idea de la "huelga general" como un "absurdo general" por los social-demócratas; todos los magnates del partido social-demócrata esgrimieron sus armas contra esa idea que predicaban los sindicalistas con firmeza y con valentía desde 1904; ahora bien, fué ese "absurdo general" el que salvó la república de la dictadura militar: Ebert, Scheidemann y Noske, que hubieran estado dispuestos en cualquier otro momento a sofocar en sangre la acción espontánea y libre del proletariado, acudieron a los trabajadores esta vez con la recomendación de que salvaran la república, con el arma más poderosa de los hombres del trabajo: la huelga general. Fué una vengadora ironía. Pero los obreros alemanes no dedujeron grandes enseñanzas del fracaso de la restauración kappista.

Mientras tanto continuaba la reacción antibolchevista, y la confusión de ideas en el proletariado sobre la significación de los partidos y del movimiento sindical iba en aumento; hasta en las propias filas de los sindicalistas se hicieron notar algunas influencias bolchevistas, pues un cierto tiempo los jefes de la propaganda moscovita en Alemania habían dado la palabra de orden de conquistar la F. A. U. D. Pero la comisión administrativa de la F. A. U. D. apoyóse en la declaración de principios adoptada, advirtió: "El que se adhiere al movimiento sindi-

calista no puede ser miembro de un partido político... Los sindicalistas rechazan toda autoridad y toda dictadura. Yo mismo la de arriba que la de abajo. El estado social por ellos deseado es federalista, se fundamenta en el acuerdo libre y en la ayuda recíproca de todos los hombres y pueblos..." (vease Der Syndikalist, Nr. 15, 1920). Con esa posición sólida quedaron cerradas las puertas para las incursiones de los partidos políticos en el campo sindicalista, por una parte, y por otra se rechazó la fórmula de Moscú de la "dictadura del proletariado". Para fortalecer esta idea, la F. A. U. D. envió a Rusia un delegado, A. Soucy, con la misión de estudiar detenidamente la situación. Soucy partió para Rusia en el mes de abril de 1920 y regresó después de la celebración del segundo congreso de la III Internacional; sus impresiones, expuestas primero en algunas conferencias y luego en un libro, ¿Cómo viven los obreros y los campesinos en Rusia y en Ucrania?, y además los informes constantes y fidedignos que llegaban de Rusia, contribuyeron a fijar una actitud sólida en la F. A. U. D. con respecto a la situación rusa y al rol del partido comunista en la revolución. La F. A. U. D. fué la primera organización obrera que definió su posición ante la revolución rusa y ante el gobierno ruso, porque fué la primera que tuvo informes exactos y verídicos.

Del 16 al 21 de diciembre se celebró en Berlín una conferencia preparatoria de los sindicalistas revolucionarios de Estados Unidos, Argentina, Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda y Suecia. El propósito perseguido por los camaradas alemanes era poner sobre aviso a los delegados extranjeros que acudían a Moscú a fundar una Internacional de los sindicatos rojos; aparte de Suecia, de Alemania, y de Holanda, los demás países, al menos sus delegados, no parecen haberse dado mucho valor a las discusiones de la conferencia; las declaraciones aprobadas contienen la exigencia de una absoluta independencia sindical frente a los partidos políticos; la palabra "dictadura del proletariado" había seducido tanto los ánimos, que aparte de Alemania, de Suecia y de Holanda, los otros países representados en la conferencia declararon aprobarla o al menos no considerarla hostilmente. La conferencia nombró una comisión encargada de mantener correspondencia entre los sindicalistas revolucionarios de los diversos países; esa comisión fué la que preparó la conferencia de junio de 1922, también en Berlín, donde pudo constatarse que las fuerzas antiautoritarias del movimiento obrero estaban dispuestas a formar una Internacional propia frente a la Internacional creada en Moscú para sombrar la continuidad en las filas proletarias y servir de ese modo la política exterior del gobierno ruso.

La F. A. U. D. tenía al finalizar el año 1920 no menos de 150,000 adherentes en 450 organizaciones locales. Una prueba de su actividad la da la estadística de 36 camaradas fusilados solo en Wern-Langendieper, un pueblo durante el motín de Kapp; en Sommerda, la pequeña ciudad que se había convertido un poco tiempo en un baluarte revolucionario, se procedió contra los sindicalistas que salvaban a la república, con el error de que muchos constituyeron una manifestación espontánea de protesta; en el distrito del Sauerland se hicieron más de mil manifestantes de la F. A. U. D. en la lucha contra la reacción militarista y social-demócrata. Los presos ascendían a centenares en todas las regiones de Alemania.

El 6 y 7 de marzo de 1921 se celebró en Berlín una conferencia nacional de delegados de la F. A. U. D., en primer lugar para tratar la cuestión del envío de una delegación a Moscú; así unánimemente se resolvió nombrar delegados (Rocker, Ritter y Cahn), pero a condición de reali-

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

zar un referendun antes de la celebraci6n del congreso de Moscú; se reconoció que el gobierno ruso habia entrado francamente en la vida de la reacci6n.

La conferencia adoptó resoluciones de protesta contra las persecuciones a los revolucionarios en Rusia, Italia y España. La F. A. U. D. terriblemente combatida por el dinero de Moscú, fué sin embargo en aumento; hasta 1921 habian sido separadas de la F. A. U. D. unas diez organizaciones locales a causa de sus simpatías excesivas hacia la dictadura del proletariado; en cambio, acrecentó sus fuerzas por otra parte, creando sin cesar nuevas secciones.

Der Syndikalist fué apreciado generalmente como un excelente órgano de propaganda y de informaci6n anarquista, como Alemania conoció pocos. Es verdad, continuaron produciéndose conflictos con ciertos "anarquistas", pero la raz6n estuvo siempre de parte de la F. A. U. D., en países en que el anarquismo ha permanecido como organizador y propagandista en los medios proletarios, la acci6n contra los "anarquistas" que combatieron la F. A. U. D., y provocaron de tanto en tanto molestos conflictos, hubiera sido mucho más radical. El tiraje del órgano central asciende a 80,000 ejemplares semanales en el curso del año 1921.

El 1 de julio apareció en Dusseldorf el primer número de las organizaciones de la F. A. U. D. de Renania y Westfalia; la redacci6n estuvo a cargo al principio del camarada Fritz Kater. Por la misma época hizo Rodolfo Rocker una gira de propaganda en ese distrito; pronunció unas treinta conferencias en localidades distintas, llevando a cabo una obra excelente de ilustraci6n de los nuevos miembros de la organizaci6n. En Renania y Westfalia, el distrito más industrial de Alemania, se entrevían perspectivas de triunfos lisonjeros; las nuevas adhesiones se producian inesperadamente; masas de trabajadores ingresaban en las organizaciones revolucionarias; la posibilidad de constituir una fuerza numéricamente respetable dentro del movimiento obrero alemán se presentó a nuestros camaradas; sin embargo la guerra de los comunistas por una parte y de las autoridades social-demócratas por otra, no cesaba; también el nombre del anarquismo se originaron grandes daños a la F. A. U. D., y con ello al movimiento libertario entero de Alemania.

El 9 de octubre se iniciaron las sesiones del 13 congreso de la F. A. U. D. en Dusseldorf, un congreso que ha tenido también bastante resonancia. El informe del tesoroero contiene la cifra de 422 organizaciones adherentes que introdujeron el órgano central obligatoriamente. Desde el 12 congreso hasta el 13, es decir en menos de dos años fueron editados por la editorial de la F. A. U. D. folletos y libros cuyo tiraje asciende a 263,000 ejemplares. El período acusa, sino un decrecimiento numérico de los miembros, al menos los efectos de la destituci6n del proletariado por el fracaso del socialismo autoritario en Rusia y en Alemania. En el discurso de apertura, Rocker profetizó un movimiento hacia la derecha en los próximos años.

El congreso aprobó una resoluci6n reafirmando la declaraci6n de principios adoptada en el 12 congreso de diciembre de 1919 y haciendo resaltar, según ella, que los miembros de un partido político no pueden pertenecer a las organizaciones sindicales. Además se resolvió fomentar el ensayo de una organizaci6n sindicalista femenina.

Aprovechando la presencia de varios delegados extranjeros, de Holanda (Lansink), de los I. W. W. (Williams), de Suecia (Caaparsson) se decide, en vista de no haberse logrado en Moscú la fundaci6n de una Internacional sindicalista, sió sólo una dependencia del gobierno ruso, convocar para la primavera de 1922 un congreso internacional de los sindicalistas e industrialistas.

Las Uniones centrales, es decir la A. D. G. B., con ayuda de una sindicaci6n obligatoria impuesta por las leyes y por las circunstancias, habia llegado a casi 8 millones de miembros. Así como el crecimiento de la F. A. U. D., correspondía a una necesidad revolucionaria, el crecimiento de la A. D. G. B. correspondía a un espíritu conservador y de resistencia a los avances de la revoluci6n.

El año 1921 fué memorable también para la F. A. U. D. por su campaña contra la extradici6n de los presuntos autores de la muerte de Dato, el presidente de ministros de España, arrestados en Berlín. En esa ocasi6n han podido comprobar los sindicalistas alemanes que estaban en realidad solos contra las arbitrariedades de los gobiernos; los comunistas, por ejemplo, tan aficionados a cantar himnos al frente único, nada hicieron para que ese fraude fuese desvirtuado en realidad. Un año más tarde, sucedió lo mismo con motivo de la campaña de defensa de uno de los complicados en el atentado

Tal vez Gustav Landauer tenga raz6n cuando define la sociedad como una "sociedad de sociedades" (*Aufbau ein Sozialismus*, tercera edici6n, pág. 131), como una federaci6n de federaciones. En todo caso, la sociedad está muy lejos de ser el ente orgánico explicado por los Schaeftle, por los Worms, por los Novicow y otros; la sociedad, en su forma actual por lo menos, no es un todo orgánico como lo es cualquier organismo; encierra contradicciones insolubles que la descomponen, que la escinden, que la disocian; las divergencias sociales no pueden explicarse por medio del cánón de la variedad en la unidad; son tendencias espirituales, económicas, políticas, morales en absoluto contrapuestas; no es variedad en la unidad, sino disparidad esencial, profunda, irreconciliable la que se expresa en la sociedad actual; por eso negamos que la sociedad sea un organismo, un todo orgánico; a lo sumo es una sociedad de organismos en lucha recíproca por la hegemonía.

Podríamos considerar el movimiento anarquista como un movimiento independiente, con su propia vida, con sus propias leyes, con su propia naturaleza; el movimiento anarquista es un todo característico y debe serlo; lazos orgánicos inquebrantables lo sostienen y lo fortifican; frente al mundo de la autoridad y del privilegio es un oasis, pero no un oasis abierto, sino con sus contornos más o menos delineados; el movimiento anarquista no se diluye en la vida social indistintamente, no se pierde en la sociedad entera; su expresi6n histórica es un grupo solidario de hombres más o menos numerosos, un cuerpo orgánico que actuó como tal y como tal fué combatido. Su influencia indirecta se ha hecho sentir en la ciencia, en la literatura, en el arte, en todas las fracciones sociales de descontentos; ha influido poderosamente en el desarrollo del socialismo autoritario y lo impulsando más y más hacia la vía revolucionaria, ya aposturando su evoluci6n hacia el reformismo; pero no se ha confundido con él; la influencia del anarquismo sobre el ambiente en que se desarrolla es tanto mayor cuanto menos se despersonaliza, cuanto más conserva sus características y su independencia y cuanto más orgánicamente se desenvuelve.

La "ciencia" jurídica de los Estados modernos ha declarado al movimiento anarquista, "fuera de la ley" y realmente lo está; el movimiento anarquista es el germen de una nueva sociedad que se desarrolla al margen de las leyes, de la moral, de la civilizaci6n actuales. Tiene una vida espiritual independiente, y el error de los historiadores burgueses del anarquismo es no comprender esto; nuestro movimiento y nuestras aspiraciones no pueden ser juzgados a través del prisma de la civilizaci6n capitalista y autoritaria; a través de ese prisma es posible que nuestro movimiento y nuestras aspiraciones parezcan una caricatura; para comprender la esencia del anarquismo no hay que estudiarlo por fuera, sino por dentro. Y lo mismo que al estudiar el sistema capitalista y autoritario de vida por dentro, todo corazón sano y todo cerebro despierto siente repugnancia y se apartan disgustados y asqueados, cuando se estudia el movimiento anarquista por dentro con la firme intenci6n de conocerlo, el hombre queda seducido y conquistado por las ideas y sentimientos anarquistas. Leer nuestros libros y nuestros periódicos, seguir atentamente las luchas revolucionarias, investigar los hechos, todo eso es poco para conocer el anarquismo por fuera, en sus expresiones actuales; pero el anarquismo vale aún más por lo que no ha sabido expresar, por lo que contiene en posibilidades y en promesas, por lo que habla al corazón y por lo que sugiere al pensamiento. Los medios humanos de expresi6n son muy pobres para definir el anarquismo; sus manifestaciones prácticas hablan un lenguaje elocuente, pero ese lenguaje no es comprendido por todos; supone una cierta capacidad de recepci6n que debe ser elaborada previamente. Y repetimos, los hechos, la propaganda no bastan para juzgar la doctrina anarquista; hay que tener en cuenta lo que no ha dicho, lo que no ha hecho aún, lo que entraña en posibilidades.

Pero lo que queríamos decir es que el movimiento anarquista es un todo orgánicamente sostenido; no es algo vago diluido en el ambiente, sino una realidad

del teatro Diana de Milán; fué la F. A. U. D. la única que hizo cuanto estuvo a su alcance para impedir la entrega del detenido a la justicia fascista.

D. Abad de Santillan

material, tangible. El anarquismo forma dentro de la sociedad actual una levadura de descomposici6n y un germen renovador y creador; se encarna en un grupo social autónomo, es decir, goza de independencia moral y aspira a la libertad material para que su influencia sobre la vida de todos sea mayor. El movimiento anarquista no es un movimiento de eremitas solitarios y caprichosos que obran sin conexi6n alguna; es algo vivo, solidario, con mil lazos de conexi6n; en el movimiento anarquista el individuo es integrado e identificado en el todo; la personalidad individual se expresa más pura en un ambiente de libertad y de fraternidad solidaria; lejos de sofocar la personalidad, el movimiento anarquista la exalta, pero no por el aislamiento, sino por la agrupaci6n. La individualidad y el individualismo son dos cosas que a menudo se contradicen; los seres menos personales son los que más veces dan a su "yo" intangible.

Comentáramos constataríamos divergencias en el movimiento anarquista internacional; esas divergencias son producidas por los que no ven en nuestro movimiento más que un campo libre para incursiones literarias y extravagancias filosóficas; por los que se resisten a reconocer los lazos solidarios que mantienen el movimiento anarquista histórico, es decir, el movimiento social antiautoritario; por los que no quieren para sí responsabilidad ni compromiso alguno, por lo que atentan contra la esencia inamovible de su "yo"; por los que quieren que el movimiento anarquista deje de ser un grupo social autónomo y se disuelva en la nebulosa individualista. Somos de opini6n que como individuos aislados no valemos tanto como individuos sociales y que si rompéramos la conexi6n orgánica que debe unir en un todo los elementos integrantes del movimiento social anárquico, nos condenaríamos a la eterna impotencia. Es preciso que el movimiento anarquista forme en la lucha y en la propaganda de cada día un ambiente más y más amplio y más y más puro de sentimientos y de ideas nuevas; es preciso que el oasis antiautoritario invada más y más el desierto y ofrezca un amparo a los sedientos de justicia y de libertad; pero como los sentimientos y las ideas que han de constituir la base de la nueva civilizaci6n que contiene la idea anarquista no caen del cielo como el maná, sino que han de ser elaborados, forjados por la práctica cotidiana y por la experimentaci6n, se impone que el movimiento anarquista constituya desde hoy un aprendizaje para la vida libre y fraternal; no se aprende a vivir en sociedad más que en sociedad, como no se aprende a nadar fuera del agua; pero para vivir en sociedad hay que aceptar la responsabilidad de la acci6n social, reconocer la sociabilidad implícita; y todo eso nos sería imposible sin un movimiento social, es decir, sin la creaci6n de un ambiente en que podemos comenzar a realizar en una cierta medida nuestras ideas; si la violencia estatal nos impide organizar nuestro sistema económico de vida según la libertad, nadie nos impide que practiquemos entre nosotros mismos la

fraternidad y solidaridad, por ejemplo. Eso es ya algo. La renovaci6n de la sociedad actual, es decir del conjunto de grupos sociales que componen la sociedad actual, no debe esperarse de un milagro, sino que será el fruto de un esfuerzo constante y penoso; ese esfuerzo debe realizarse desde hoy. La predicaci6n de bellas palabras desde una torre de marfil es labor perdida; hay que predicar a los que oyen y a los que comprenden; y la predicaci6n no se reduce a palabras ni a frases escritas, sino a hechos. Hay que renovar la sociedad comenzando por nuestro propio medio; hay que comenzar a crear o a destruir por el ambiente en que vivimos. Más que el cultivo sibarítico de la propia personalidad, debemos preocuparnos de cultivar el ambiente revolucionario en que nos desenvolvemos, y eso equivale a labor en nosotros mismos también. Somos seres gregarios, o sea sociales, y no disgregados. No ponemos nuestra más elevada aspiraci6n en vivir una vida personalísima, en el sentido de los individualistas, sino en vivir una vida social, con la conciencia de formar parte de un grupo de seres que enriquecen tanto más cuanto tra conciencia y nuestro corazón cuanto más íntima es la comuni6n de las almas. Nos queremos a todos, a la instrucci6n, la cultura, la libertad para nosotros solos, porque para nosotros solos carecerían de valor, sino para todos; es el reparto de ese tesoro entre los hombres lo que le da un valor y una significaci6n.

Es cierto, queremos la renovaci6n de la sociedad entera y luchamos en ese sentido; pero no creemos que tal renovaci6n se produzca de la noche a la mañana por arte de encantamiento; hay que producirla, y la renovaci6n social es también una obra social; el individuo puede muy poco o no puede nada si no suma su voluntad a la voluntad de los otros. Para renovar la sociedad entera, debemos comenzar por crear nuestra sociedad, y nuestra sociedad es el movimiento anarquista; es en él donde debemos poner en acci6n la virtualidad de nuestras ideas; echar las bases prácticas de la nueva cultura y de la nueva moral. Pero no lo olvidemos, el movimiento anarquista es un movimiento autónomo, con independencia, con vida propia; no se nutre de cuerpos extraños, sino que toma sus elementos vitales del propio seno; para existir no necesita ponerse en comunicaci6n con la Universidad o con la academia de arte; es todo lo contrario, la Universidad y la academia deben beber en la fuente pura del manantial de una nueva vida, o sea en el movimiento anarquista. Queremos decir con eso que el movimiento anarquista tiene más posibilidad de influir fuera de su ambiente que de recibir la influencia del medio, y el hecho influirá tanto más fuera de sí cuanto más se concentre en sí. Por lo demás no concebimos ninguna propaganda y ninguna acci6n anarquista sin un movimiento anarquista, y movimiento anarquista sin conexi6n orgánica, sin el fundamento de un ambiente característico en que se elaboran y fructifican los conceptos revolucionarios, es imposible. Por tanto el movimiento anarquista se distingue del resto de la sociedad, pues si se confundiera con ella, entonces no tendría raz6n de ser. Somos un grupo social autónomo, con ideas y vida y sentimientos propios; constituimos un todo orgánico por ley natural; la fortificaci6n del movimiento anarquista debe tender a robustecer los lazos de la conexi6n y no a romperlos.

I. A.

RICARDO FLORES MAGON

El apóstol de la Revoluci6n Social Mexicana

(Continuaci6n)
La incomprensi6n de los anarquistas europeos.—

Queremos hablar de un episodio desagradable de la vida de Ricardo Flores Mag6n: la guerra que le hicieron algunos individuos que se decían anarquistas y que no habian comprendido ni la evoluci6n del partido liberal mexicano ni las condiciones de México. Una de las acusaciones que se hicieron a la Junta Liberal fué la de emplear el dinero que recibía de todas partes para el fomento de la revoluci6n mexicana en cuestiones personales. Esa acusaci6n no se hubieran atrevido a hacerla ni los enemigos más reaccionarios de Ricardo Flores Mag6n, pues el ejemplo de la vida de ese hombre y de sus compañeros está bien patente como una prueba de su honestidad y de su abnegaci6n. Otro de los reproches que se le lanzaron fué el de propagar el programa

del partido liberal promulgado el 1 de julio de 1906, que de ningún modo puede calificarse de anarquista, pero desde 1908 y sobre todo después de salir de la cárcel de Arizona, Ricardo Flores Mag6n y la mayoría de sus compañeros, si bien algunos interpretándolo como pan, tierra, libertad y bienestar para todos, nunca en un sentido gubernativo; en sentido gubernativo pensaban Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, pero estos fueron puestos al margen; el primero cuando se declaró maderista, y el segundo cuando demostró no ser apto para evolucionar hacia el anarquismo; recordémos que la tentativa de 1908 se hizo sin poner a Villarreal, preso con Ricardo Flores Mag6n y Rivera, en antecedentes de los trabajos que se realizaban. Las contradicciones descubiertas en este dominio se debían por una parte al desconocimiento del desenvolvimiento seguido por la Junta organizadora del partido liberal y en segundo lugar a que Flores Mag6n no era un doc-

trinario que media cada una de sus palabras por el rasero de un dogma invariable; escribía con fuego y escribía mucho; no tenía tiempo para reflexionar detenidamente en sus frases y no es de extrañar que se le hayan escapado expresiones o que no haya pensado en acritudes que hubieran podido ser interpretadas torcidamente. Lo que me queja es que un soplo libertario innegable circula por toda la obra de ese rebelde, aun antes de proclamarse anarquista. Hasta podría afirmarse que jamás pasó por la imaginación de Ricardo Flores Magón, desde 1900, la idea de convertirse en gobernante para salvar a México; si firmó el programa de 1906 con su hermano Enrique y Librado Rivera, fué para atraer al elemento liberal y orientarlo mejor, como había hecho ya antes al desviarlo de la mera crítica anticlerical para lanzarlo a la gran epopeya antiporfirista. También se dio (Grave y otros) que la revolución mexicana sólo existía en la fantasía de los redactores de *Regeneración* de Los Angeles. He aquí la polémica sostenida en *Les Temps Nouveaux* de París: Un grupo de camaradas franceses, solicitó informes para pasar a México con el propósito de luchar por la revolución. A esa demanda respondió un camarada de *Regeneración*, Manuel G. Garza, agradeciendo los propósitos, pero advirtiendo que el partido liberal no disponía de fondos para equipar, transportar y sostener a los camaradas que deseaban ofrecer su concurso a la revolución mexicana. Y efectivamente, hay que tener en cuenta bien se dio (Grave y otros) que los momentos de lucha y de incertidumbre de entonces para pensar lo que hubiera significado una docena de anarquistas desconocedores del terreno, del idioma, etc., en el campo de la lucha en que se debatían federales, maderistas, liberales, zapatistas y otros; hubieran resultado más bien una carga que un beneficio. En el número del 2 de marzo de 1912, *Les Temps Nouveaux* publican un artículo de R. Froment en que se desprestia la obra del partido liberal mexicano y se niega la existencia de una revolución social en México, censurando a *Regeneración* por haber tenido palabras de benevolencia para Zapata, que no era anarquista. En otros diversos periódicos anarquistas se combatía también a Flores Magón y a sus amigos, presentándolos bajo colores bastante ambiguos. En el número de *Les Temps Nouveaux* del 3 de febrero intervino Tarrida del Mármol, para exponer la situación mexicana y aclarar algunos puntos oscuros. De Flores Magón dice: "... ha tenido el error de atacar con la mayor violencia a antiguos compañeros de lucha, algunos de los cuales son excelentes revolucionarios que han conocido la barricada, la prisión o el destierro, pero que han rehusado seguirle en su evolución anarquista y en su campaña contra Madero en un momento, en que esta último dirigía el asalto contra la dictadura aún omnipotente. —Dicho esto, hay que proclamar bien alto que Ricardo Flores Magón es uno de los luchadores más sinceros, más viriles y más honestos de nuestra época".

Lo que reprocha Tarrida del Mármol se justifica bien cuando se está en plena lucha y cuando es preciso exigir a los camaradas claridad y sinceridad; Flores Magón no era de esos que podían contemplar con los que se mostraban vacilantes o ambiguos y no reconocía términos medios: o con el partido liberal o contra él.

La actitud de Grave y *Les Temps Nouveaux* motivó una carta de Ricardo Flores Magón, firmada también por Enrique y W. C. Owen, a Grave para protestar contra las acusaciones francas y veladas hechas en *Les Temps Nouveaux* al grupo de *Regeneración* y a la revolución mexicana. Grave puso una nota al pie de la carta haciendo notar, en resumen, que todas las noticias que circulaban por la prensa obrera sobre la revolución social mexicana procedían de *Regeneración*, y que si era verdad que en México había lucha por la revolución social, como se explicaba que los Flores Magón estuviesen a centenares de kilómetros del teatro de la contienda? A simple vista, las objeciones de Grave parecen lógicas, pero como la mayoría de las que se hicieron a la obra de *Regeneración* se deben a un desconocimiento de la realidad. Emma Goldman tuvo ocasión de tratar a los hombres de *Regeneración* y no ha hecho en *Mother Earth* la menor insinuación, sino que se esforzó por recoger dinero y enviarlo al periódico. Voltaire de Cleyro estudió también la revolución de México y no ha podido menos de reconocer su significación y los méritos de la obra de Flores Magón y de sus amigos de la Junta, los cuales no hubieran hecho nunca tanto con las armas en la mano en México como con la pluma en Los Angeles. La cobardía no es un reproche que pueda hacerseles a esos hombres, que demostraron en toda su vida heroica que desconocían el miedo; tampoco les podía asustar la cárcel a quienes pasaron los mejores años de su vida en diferentes prisiones. Lo que en primer término les retenía en Los Angeles era la organización de la propaganda y de los grupos insurreccionales; en México hubieran co-

rrido peligro de caer de inmediato en manos de Díaz o de Madero y con su arresto, en una prisión mexicana hubiese terminado todo, porque sin ellos todos los elementos que respondían al partido liberal habrían perdido el ánimo y habrían quedado desorientados. Además hay que tener presente el peligro de la intervención norteamericana.

Kropotkin se apresuró a enviar a *Les Temps Nouveaux*, 27 de abril de 1912, una rectificación a las observaciones de Grave y de otros camaradas.

Así explica el viejo anarquista la difusión de algunos amigos sobre la revolución mexicana:

"Como tantos otros italianos, rusos, etcétera, etc., han soñado probablemente con campañas garibaldinas, y no encontraron nada de eso. Llanuras, campos apacibles que desconfiaban (y con razón) de los extraños y —de tanto en tanto—, ya aquí, ya a veinte leguas al este, al sur o al norte de este punto, a siete u ocho días de distancia, una que otra aldea expulsa a los explotadores y se apodera de la tierra. Después, tras veinte o treinta días, llega un destacamento de soldados "del orden"; ejecuta a los rebeldes, incendia la aldea y, en el momento en que regresa "victorioso", cae en una emboscada, de donde no escapa más que dejando la mitad del destacamento muerto o herido.

He ahí lo que es un movimiento campesino. Y es evidente que si llegaron allá jóvenes que soñaron con una campaña garibaldina, llenos de entusiasmo militar, no encontraron más que desaliento. Se aperebieron pronto de su inutilidad".

Las consideraciones de Kropotkin llevaron a Grave a una especie de rectificación.

Otra vez a la cárcel.—

El proceso entablado después del arresto del 14 de junio de 1911, se celebró el 25 de junio de 1912 en los tribunales de Los Angeles, Cal. Duró 3 semanas y constituye una infame comedia, cuyos testigos de cargo pertenecían todos al elemento de más baja estatura moral, comprados por el gobierno mexicano. Los testimonios favorables fueron casi todos rechazados y los rebeldes, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa fueron condenados a 23 meses de prisión, pena exiliada en la Penitenciaría de McNeil Island, Wash. El gobierno norteamericano tenía igualmente un gran interés en obstaculizar las actividades de estos hombres, pues las altas finanzas yanquis poseían una gran parte de la riqueza de México y para conservar y acrecentar esa riqueza protegieron aayer a Díaz, luego a Madero, después a Carranza, y a todo el que se demostrase dispuesto a someterse a los dictados del capitalismo de los Estados Unidos.



Anselmo L. Figueroa

Regeneración siguió apareciendo con más o menos dificultades, redactada en su mayor parte por Antonio P. Araujo. Numerosas rencillas y ambiciones salieron a la superficie, pero el deseo de apoderarse de *Regeneración* fracasó. No faltaron tampoco las calumnias más cobardes contra los presos, calumnias que arrancaron a Ricardo Flores Magón estas amargas palabras:

"En vez de dárseles en el presidio los cinco dólares diarios y de pasarnos en él una vida regalona, como aseguran nuestros pequeños enemigos, se nos hacía trabajar bajo la lluvia y la nieve, a una temperatura glacial, en aquel lugar del extremo norte de ese país. Nuestras ropas, destilando agua, se secaban al calor de nuestros cuerpos, por la noche mientras dormíamos en nuestros calabozos. La alimentación que se nos proporcionaba no bastaba para que nuestros cuerpos recobrasen las fuerzas perdidas en las duras faenas del presidio..."

Durante la permanencia en McNeil Island un diputado por California, Nolan, hizo gestiones en favor de la libertad de

los presos. Wilson se negó a abrir las puertas del presidio a esos hombres, por conceptuarlos demasiado peligrosos.

Por fin, en enero de 1914, salieron en libertad, después de cumplida su condena. Anselmo L. Figueroa, en cuyo cuerpo de jóvenes huellas la vida del presidio, murió el 14 de junio del mismo año.

El 31 de enero hicieron los ex reos esta declaración en el periódico:

"Después de la forzada ausencia nos encontramos otra vez entre los libres. Entramos al presidio con la frente levantada, y salimos de él con la frente alta diciéndonos a todos, amigos y enemigos: ¡Aquí estamos! ¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Nos gritos torturaron nuestra carne, pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia..."

En la arena.—

Al salir de Mc Neil Island, la situación mexicana permanecía o menos idéntica: sólo los hombres del poder y sus contrincantes habían cambiado: en lugar de Madero y Reyes, estaban en lucha Huerta y Carranza. Emiliano Zapata permanecía inexpugnable en el Estado de Morelos. Las fuerzas liberales habían ido decreciendo y sólo de tanto en tanto se escuchaba alguna acción de armas, la toma de un pueblo, una derrota, aprehensiones, fusilamientos, etc. Pero todo el proletariado mexicano estaba penetrado de la idea de la toma de la tierra. Zapata mantenía buenas relaciones con los liberales, muchos de los cuales se habían puesto de parte suya, y hasta llegó a ofrecer a *Regeneración* todo el papel que necesitara siempre que se publicase en la zona por él conquistada. Era natural que *Regeneración* tratase benévola a Zapata; las divergencias profundas que separaban a Zapata de los liberales eran evidentes, pero por el momento quedaban debilitadas ante la apremiante lucha a muerte contra los poderes políticos reaccionarios. Zapata quería la libertad económica de los campesinos, la expropiación de la tierra, y no sólo la quería en teoría, sino que la realizó en la práctica. En agosto de 1914 publicó un manifiesto, fechado en Milpa Alta, distrito federal; de él tomamos el siguiente párrafo: "... El pueblo de los campos quiere vivir la vida de la civilización, trata de aspirar el aire de la libertad económica que hasta aquí ha desconocido... Eso de gobierno militar primero y parlamentario después, reformas en la administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben escribir, libertad de votar para los que no conocen a los candidatos; correcta administración de la justicia para los que jamás ocupan un abogado; todas esas bellezas democráticas, todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron, han perdido ya su mágico atractivo y su significación para el pueblo.

El pueblo ha visto que con elecciones o sin elecciones, con sufragio efectivo o sin él, con dictadura porfirista o con democracia maderista, con prensa amordazada o con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, devorando sus humillaciones inabarcables, y por eso teme, y con sobrada razón, que los libertadores de hoy vayan a ser iguales a los caudillos de ayer..." Claramente en el zapatismo había tendencias estatistas, pero ningún partido político, y menos los modernos comunistas, se han acercado a una solución tan radical del problema agrario; no es preciso advertir que el zapatismo, después de la desaparición de Zapata, se transformó en un partido vulgar con una ideología apropiada para defender los intereses de los grandes propietarios latifundistas.

Flores Magón intervino fogosamente en la propaganda desde el primer día de su liberación; las flechas agudas de su ingenio se dirigieron principalmente contra Venustiano Carranza, que disputaba a Huerta la presidencia y que estaba protegido por los Estados Unidos. Flores Magón tenía sus prevenciones contra Estados Unidos, cuyos capitales habían convertido a México en una dependencia de Wall Street. Por lo demás, le sobra razón. Pero su anticarranzismo era al mismo tiempo una exposición práctica de las ideas anarquistas. No se redujo a criticar y sacar a relucir los crímenes de los nuevos gobernantes, sino que al mismo tiempo expuso el verdadero camino de la emancipación. Como desde 1910, no cesó de repetir: el mal no es un hombre, sino un sistema, incitando a la acción directa de los desheredados.

J. M. Rangel.—

Al conseguir la libertad Rangel, trasladado en 1912 del hospital de Ciudad Juárez a la ciudad de México, se puso de inmediato en acción, trasladándose a los

Estados Unidos. Organizó en el Estado de Texas una nueva guerrilla y el 11 de septiembre de 1913 se puso en marcha para México. Fuerzas norteamericanas sorprendieron a los rebeldes y mataron a uno de ellos, Silvestre Lomas; un policía fue muerto por José Guerra, del grupo de los rebeldes. Luego una numerosa partida de fuerzas norteamericanas arrestó a toda la guerrilla de Rangel, matando durante el arresto a uno de los liberales, Juan Rincón. El total de la guerrilla ascendía a 14, entre ellos Rangel, Clive, Cisneros, Alzalde, Mendoza, Perales y otros. Siguió un monstruoso proceso y los supervivientes de la frustrada expedición fueron condenados a 99 años de presidio. Todavía están muchos de ellos, Rangel y Cisneros, por ejemplo, en las cárceles de Texas, olvidados de todos aquellos por quienes expusieron tantas veces la vida en la lucha contra el porfirismo, contra el maderismo, contra el carranzismo. Ricardo Flores Magón ha llamado ayuda en favor de sus amigos de Texas, ha escrito vigorosos llamados, y no desperdició ninguna ocasión de atraer la atención del mundo sobre la significación de Rangel y compañeros en la revolución mexicana. Flores Magón murió sin haber conseguido la libertad de los valientes guerrilleros libertarios, que van a cumplir 12 años en el presidio.

La guerra mundial.—

Quando estalló la guerra, Flores Magón no tuvo un momento de vacilación; en esa guerra no tenían nada que defender los revolucionarios. Con muestras de gran indignación, exclamó algunas veces: ¡esos borregos que agonizan en los campos de batalla de la burguesía, son una amenaza para nuestra libertad cuando están vivos! Ha visto en la guerra una excelente oportunidad para la agrupación de todos los revolucionarios y para una acción internacional contra la explotación y la tiranía.

Nuevo proceso.—

El 28 de febrero de 1916, fueron citados a la corte federal de Los Angeles Ricardo y Enrique Flores Magón, a responder el primero por tres artículos anticarranzistas y el segundo por haber escrito que Wilson estaba en connivencia con Carranza; también fué procesado W. O. Owen, por haber atacado a Wilson. Ricardo y Enrique Flores Magón quedaron detenidos. Simultáneamente el correo comenzó a poner dificultades a la circulación de *Regeneración*; la prensa obrera y anarquista de Estados Unidos estaba sufriendo de los más brutales atropellos; centenares de revolucionarios de todas las nacionalidades y a un norteamericano fueron arrestados y condenados a penas fabulosas por delitos de propaganda contra la guerra. *Regeneración* no podía salvarse; además de su campaña contra el gobierno de México, que amenazaba sin cesar los intereses de los capitalistas de Estados Unidos, era un órgano anarquista que circulaba mucho entre el elemento de habla española de la república de los "bravos y los libres". Ricardo Flores Magón enfermó en la cárcel y fué enviado al hospital en mayo. El juez exigió una fianza de cinco mil dólares por cada uno de los detenidos, suma que no pudo ser recogada de inmediato, naturalmente, y que si se hubiera presentado no habría sido tal vez admitida, porque lo esencial era retener presos a los rebeldes, por convenir así a los intereses de los amos de México. Alejandro Berkman y Emma Goldman intervinieron y recogieron dinero para la fianza, que tras no pocos trámites fué admitida y los presos recobraron la libertad provisoria en julio.

Con la misma energía de siempre, con el mismo fuego, con la misma tenacidad, Ricardo Flores Magón prosiguió en su puesto de combate. Carranza no encontró en su camino una persona que lo azotara más despiadadamente que Ricardo. Las más largas catinarias; Carranza truceo la revolución y Carranza se despoja de la piel de oveja, merecen siempre leerse; son un modelo de crítica libertaria a la reacción reformista. Un historiador desapasionado de la vida política mexicana, no podrá menos de recurrir a los trabajos de Flores Magón para la comprensión de la verdad. El hábil justiciero que circula por esos escritos y los latigazos sangrientos que asestan a los enemigos de la revolución, son insuperables.

(Continuará)

